

# EL TANQUE

## Sobre la extravagancia y el pensamiento enrevesado

José Calvo

Agrónomo zamorano, Master en Agronomía de la Universidad de Florida y Ph.D. en Entomología de la misma Universidad. Fue dirigente agrario en UPANACIONAL por muchos años.

Hace unos meses acudí a un poderoso del tiempo de mi activismo agrario (el único con quien se pudo lograr algún avance y quien me había hecho manifestaciones de aprecio) buscando en vano ayuda para esa calamidad nacional que requiere de la invasión de tierras como requisito para construir las viviendas de ayuda social, (y algunas fallas relativas a un país que invierte el 6% del PIB educando a sus ciudadanos y haciéndolos profesionales que luego no encuentran empleo sin el aval del 4-3)<sup>1</sup> y, comentando la permanente ausencia de una política agraria, me dijo que se necesitaba un tanque de pensamiento; algo para lo cual yo me juzgo especialmente capacitado, aunque nadie más comparte mi juicio, ni siquiera dentro del movimiento agrario.

Estoy seguro de que la gestión no fracasó por deslealtad, sino porque aquí no hay forma de recomendar a alguien que no tenga argolla o filiación política, ni para aquello en que tenga perfecta idoneidad o perfecto derecho, pero la conversación por lo menos me llevó a ocupar mi ocio forzado- y el de mi esposa- en el entretenimiento de escribir algo sobre los tanques de pensamiento.

Recordé las numerosas ocasiones en que recomendé un tanque de pensamiento a la dirigencia de mi organización agraria, viendo aquella lamentable manera de conducir los asuntos en comités ejecutivos y consejos administrativos; un procedimiento parlamentario impuesto por el Ministerio de Trabajo, en el cual cada miembro pide la palabra, dice su discurso, y espera otra vez su turno para repetirlo, sin haberse molestado en oír los discursos de los demás miembros, que tampoco tienen que saber nada del tema que discuten... y deciden. Porque el fin de todo parlamento es tomar acuerdos; o hacer leyes, como en la Asamblea Legislativa, igual que el fin de una fábrica de salchichas es producir salchichas, sólo que en este caso si es importante el control de calidad.

Pensé también elaborar y presentar, a alguien, la sugerencia del jerarca amigo para disponer de un grupo idóneo, que analizara bien por lo menos lo relativo a una política agraria y la importancia de la seguridad alimentaria, que es anatema para el dogma del fundamentalismo del mercado. (Stiglitz, Sachs, Sen, Soros, etc. aparecen en el periódico tico porque no se les puede excluir, pero no forman parte de ninguna discusión nacional).

<sup>1</sup> Un arreglo mucho más inteligente que un PRI, y uno que no ha cambiado con el último juego de sillas musicales; se cambiaron de tiendas, pero las personas dentro de las tiendas son las mismas.

## De la política agraria a la burbuja high tech

La falta de una política agraria en Costa Rica es ahora una cuestión de diseño. Este es un país agrícola todavía; ha concentrado su comercio mundial en maquilas subsidiadas que tienen los días contados; no trata bien a su turismo; está poniendo todos los huevos en el canasto de la high tech a pesar de que ni siquiera tiene infraestructura (ni estructura) para atraer inversiones; y expone a la competencia del “mercado” internacional sólo los alimentos. Mercado va entre comillas porque se trata de productos subsidiados<sup>2</sup>, y porque es muy poco probable que las naciones ricas vayan a depender del mercado mundial para su alimentación. Pues ellas sí entienden que la seguridad alimentaria es una de las cosas que no se pueden dejar a las leyes del mercado; y menos si estas son amañadas.

Sí puede ser que aquellos planeen una agricultura de grandes fincas científicas que no necesita el subsidio porque controla la oferta, como hace la industria. Y es muy probable que planeen producirlo todo localmente mediante modificaciones de ingeniería genética. Pero la gran finca científica ya fracasó en Inglaterra, y en Prusia, y en los países comunistas, y está bien demostrado que la producción agrícola es, como dicen los europeos “de responsabilidad personal” porque el hombre es allí sólo un intermediador (“subsidiario”) de los procesos de la naturaleza, y esa atención personal no la puede dar un asalariado. Además, la gran corporación le quitaría a la agricultura su característica principal de competencia perfecta, que le deprime los precios y hace necesario el subsidio; y haría sus productos objeto del control de la oferta típico de la industria, que no necesita subsidio porque aumenta los precios.

Pero además está el hecho de que este país no tiene flexibilidad laboral, no pone en el mercado los servicios profesionales, no va a quitar los monopolios estatales, no va a desregular nada, y no va a hacer ninguna reforma estructural “porque el pueblo no quiere”: Ahí seguir· acumulando déficit, con sus sindicatos laborales opuestos a todo cambio, gastando la mayor parte del presupuesto estatal en salarios, con un sistema de remuneración oficial tan desigual que sería la vergüenza de un país africano, y “enfrentando” periódicamente el problema de la deuda con una reforma que sólo consiste en poner más impuestos; no obstante todo lo cual continua inmovible el mito de la islita paradisíaca, y el empeño de insertarse al mercado global con lo que se pueda: un injerto incongruente. El establecimiento gobernante sabe muy bien que esta es la situación del país, pero: a) o son fanáticos del dogma fundamentalista del mercado como este se dicta en el Consenso de

<sup>2</sup> Hasta donde puedo ver, lo único que se libera en Costa Rica son los alimentos, pues los bienes industriales están fuertemente gravados internamente, y lo demás está sometido a tarifa; pero se insiste en la apertura agrícola, no obstante que a toda la agricultura sólo se le reconoce ser el 13% del PIB: se le da más importancia a lo menor para excluir a lo mayor.

Washington<sup>3</sup> (con sus contradicciones monopolísticas flagrantes, como la fusión de empresas y la propiedad intelectual; con sus barreras laborales, ambientales y sanitarias; con sus subsidios agrícolas abiertos y cubiertos; con su control absoluto del capital financiero; y con sus bonos del tesoro sifoneando el capital del mundo para gasto deficitario al mismo tiempo que nos piden disciplina) o b) pertenecen a grupos que se benefician de manera inmediata con una apertura comercial que sólo expone a algunos productores: el interés inmediato es siempre miope.

Es curioso que los mismos sindicatos agrarios excluyeron de su agenda cualquier reforma que les pudiera bajar los costos de producción; nos acusan de neoliberales cuando las proponemos, y nos excluyen de toda participación, porque están cooptados por la izquierda “estatista” que los financia, haciéndoles abandonar su agenda. El jefe de una gran ONG local decía que: “no se puede hacer nada en UPANACIONAL mientras esté allí ese tal por cual de J.C.î, y era cierto. Por eso ya no está allí. Y por eso una posición moderada que sólo buscaba la participación en un mercado de verdad una que no encuentra ningún eco en el gobierno porque este antagoniza a quienes podrían ser sus mejores aliados, si de verdad buscara el mercado- se abandona para reforzar la de los enemigos del mercado, y todos salimos perdiendo, porque un mercado sí se puede lograr-aunque no sea para todo-depurándolo honradamente de aquello que lo daña; y seguro, inevitablemente, con el arbitraje de Estado, como en el New Deal: lo que los fundamentalistas del Estado y del mercado llaman maniqueísmo.

No es lícito usar esta conducta contradictoria de nuestros pequeños agricultores obligados por el rechazo del gobierno como argumento de que por eso mismo van a desaparecer; pues no es sólo suya la responsabilidad de permanecer como factor necesario de la producción alimentaria, de la salud social, y de la misma integridad del libre mercado: esa es una responsabilidad conjunta de toda la sociedad, y no sólo de la “civil”; una específica de los gobernantes; y una moral de los agricultores grandes, sus colegas; pero una que recaería con mucha más culpa en los sectores y gremios que ahora manipulan y cooptan a los pequeños agricultores, incorporándolos a su estrategia de oposición al TLC americano, y desviándolos de la defensa de sus intereses: a menos que ese bloque de oposición al mercado los proteja de la competencia desleal extrajera; sólo que entonces a un costo mucho mayor para el país, porque se mantendrían, por un tiempo, y sólo en el contexto de un país empobrecido, aislado del comercio mundial, que discriminar más nuestras exportaciones: no es sostenible. Más bien que el extremo de “todo al mercado”, tendremos el de “nada al mercado”.

Esto proviene de ser todos deshonestos (gremios y gobernantes, aperturistas y anti-aperturistas) dejando afuera, por difíciles, las reformas indispensables para bajar nuestros costos de producción-indispensables

<sup>3</sup> Cuando hablo de ese consenso, igual que cuando lamento la unipolaridad mundial o uso el término gringos, no me anima ninguna fobia contra los americanos, a quienes admiro y quiero. Estudié allá, y solo recibí respeto, trato justo y ayuda; algo que no puedo decir de mis propias latitudes. En ninguna parte me siento menos extranjero que allí, y creo que una unipolaridad alemana, rusa, japonesa, o china sería peor. La palabra gringo es más conveniente que americano, y aunque tiene cierta connotación peyorativa de extranjero prepotente, esa es una condición que aplica también a los europeos, y es una conducta exterior.

para globalizar o para mejorar la producción del mercado local-y quedándonos en un limbo comercial, “porque el pueblo no quiere esas reformas”. Esa posición tampoco responde a la tendencia global.

Entonces ¿qué vamos a meter en ese TLC con EE.UU.? Las telecomunicaciones y la electricidad no, porque ahí está el ICE, los seguros no, porque ahí está el INS, los combustibles no, porque ahí está RECOPE, las tarifas aéreas no, porque ahí está LACSA, el licor no, porque ahí está FANAL, los servicios profesionales no, porque ahí están los colegios y la constitución, los salarios no, porque ahí está el Ministerio de Trabajo, las finanzas no, porque ahí están los bancos estatales, ni el exceso regulatorio, porque ahí están los burócratas reguladores y sus sindicatos; y los alimentos no, porque la organización agraria ha formado alianza con los sindicatos laborales.

Entonces ¿qué nos van a vender los gringos? Los gringos no nos quieren vender maquilas. Ni café, ni banano porque todavía no los han aclimatado. Y es de esperar que tampoco nos venderán ahora los alimentos subsidiados, después que los mismos gobiernos libre-mercadistas empujaron a los agricultores con su rechazo al bando de la “sociedad civil, donde reforzarán el combate total a la apertura, o digamos al mercado. Esto ocurre porque negocian con entreguismo y a espaldas de los grupos perjudicados, y porque fomentan el comercio desleal, abandonando la administración de los tratados, o incluso usando las cláusulas de salvaguarda en contra del productor nacional, con todo lo cual pierden nuestra confianza, que les era indispensable para conducir el proceso de reforma y apertura.

Según parece ahora, la propuesta gringa para el TLC gira alrededor de la propiedad intelectual, y están empeorados en imponernos su monopolio a perpetuidad, cambiando el espíritu de la reciente Ley de Información no Divulgada, y eliminando el registro de medicinas y agroquímicos genéricos<sup>4</sup>; tal vez sea eso a cambio de no abrir las telecomunicaciones, pero eso equivale al subdesarrollo y la dependencia permanentes, y a la estrechez de La Caja, y eso se les dar- porque se les dar-, so help us God.

Don Gerardo Sibaja y yo (únicos opositores), no tuvimos que enfrentar directamente a los países ricos en la Comisión de Propiedad Intelectual de la Asamblea Legislativa que dictaminó las leyes que nos dictaron: lo hacían con mucho más papismo los nacionales, que incluso las endurecieron por encima del reclamo extranjero. Trajeron varios expositores de “alto calibre” a explicar las virtudes de la propiedad intelectual como se dicta en Washington, pero ni uno sólo íngrimo para exponer sus defectos. Y cuando le preguntamos a un enviado de la embajada americana, que advirtió que en EE.UU. también había oposición al patentamiento de seres vivos, por qué esa embajada no nos mandaba algún expositor de ese bando, el tipo contestó que la embajada “no pagaba expositores en religión. Pero tampoco lo trajo la administración Rodríguez, que se comprometió a hacerlo en una negociación con UPANACIONAL, y este es sólo un ejemplo de que no podemos tener confianza en el gobierno, porque esos hombres no tienen honorabilidad<sup>5</sup>, y por eso han empujado al movimiento agrario a someterse al sindicalismo laboral, complicándose ellos su situación.

4 Nuestros periódicos, con típica desinformación, dicen que la demanda gringa es prolongar las patentes a 20 años, como si eso no estuviera ya requetecoconcedido, y callan que se trata realmente de patentes a perpetuidad.

podemos tener confianza en el gobierno, porque esos hombres no tienen honorabilidad<sup>5</sup>, y por eso han empujado al movimiento agrario a someterse al sindicalismo laboral, complicándose ellos su situación.

A la pretensión gringa del monopolio a perpetuidad de la propiedad intelectual, nuestros negociadores dirán SÕ, SÕ, porque eso es lo primero que los gringos quieren, y lo que con toda seguridad les ceder· el entreguismo local que prefiere en eso “un perfil bajo”: se reformarán, como hemos dicho, las leyes recientes que nos dictaron, para quitarles lo poco de defensa nacional que les pudimos poner, y desaparecerán los productos genéricos. La Teoría de la Dependencia, que era absurda como explicación de las diferencias de desarrollo entre las naciones el siglo pasado, ser· cierta para las del siglo presente. Y es ominoso el signo imperialista que subraya la nueva asociación comercial; reminiscente de las rabietas de Hitler contra Austria, Checoslovaquia y Polonia.

Pero también es posible que en el estira y encoge que vendrá·, la “sociedad civil” deje a los agricultores en la estacada por el afán de abaratar los alimentos, y para darle a los gringos algo en el TLC, además de las patentes a perpetuidad. Sólo que un TLC así no sería ventajoso para el país sino una farsa; nicamente para ayudar a que los americanos se deshagan de sus excedentes alimentarios, mantengan sus altos precios locales, y sigan subsidiando, pues este TLC tampoco toca los subsidios agrícolas. Las consecuencias de la desaparición del pequeño agricultor las tendríamos que pagar todos, y entonces sí entenderíamos por qué su conservación “era cosa de todos”.

Padecemos sin duda un faccionalismo extremado, y estamos divididos en argollas, pero ¿No ser· la incapacidad de los gobernantes lo que genera esa gran desconfianza que impide “concertar”, y sin la cual no se podrá· incorporar el país a ningún mercado, y menos mostrar allí ninguna autoridad moral para que se juegue limpio? Pues al fin y al cabo la prueba de los líderes está· en poder conducir a su pueblo hacia algún objetivo coherente, y aquí hace mucho que no se nos conduce a nada; porque “ydiai”, este injerto incongruente no es nada: el lector puede ver que, si el paradigma global tiene contradicciones flagrantes, su adopción local es todavía peor.

Para hacer un pensamiento completo, digno de un tanque, repitamos que la cooptación del movimiento agrario, era algo inevitable cuando los gobernantes rehusaron oír a su organización. Cuando no pudieron advertir que estos eran sus mejores aliados en una reforma que permitiera incorporar todo el país al mercado global. Cuando no cumplieron las cosas negociadas. Y cuando están aun convencidos de que la agricultura

<sup>5</sup> A mí me amonestó la organización cuando traté, a título personal y sin involucrar a ninguna organización, de estorbar la continuidad del equipo negociador más fundamentalista que padecemos, en un gobierno que de ajuste prometía no hacer reforma estructural. Alegaban que yo “le debía lealtad a PALA”, un partido que ya ellos mismos habían matado, y que como “mi nombre estaba tan asociado con el de la organización”, ¡yo había perdido mis derechos ciudadanos de escoger por quién votar y decirlo! Claro que la oposición política no aprobó esa amonestación, sólo que muchos por las razones equivocadas. Contradictoriamente, ya me habían separado de la capacitación por “neoliberal”

es un peón sacrificable en el tablero del comercio global, en vez de uno jugable estratégicamente con mucha mayor ventaja.<sup>6</sup>

Hay en el mundo unos dos mil millones de personas en agricultura, produciendo los alimentos de seis mil millones. Este dato por sí solo debería bastar para ver el absurdo de querer sacarlos con una agricultura más eficiente, cuando no hay empleo alternativo, ni un establecimiento industrial capaz de abastecer una agricultura tipo americano (la de family farm, no la de precisión, que es de excepción y de aplicación limitada). Para no hablar de las implicaciones ecológicas, o de la falta de recursos -como nutrientes- para esa producción intensiva, o del aumento de los precios por la concentración de la oferta; pues el café, por ejemplo, es barato (para los torrefactores) no porque hay mucho café, sino porque hay muchos productores, y no pueden controlar la oferta. Aquí se responde a menudo con otro argumento falaz: el de sálvese quien pueda, como si no viviéramos todos en la “nave espacial tierra”; es el argumento de una famosa escuela de administración de negocios, de que Costa Rica puede resolver su crisis cafetera explotando el valor agregado, como si eso mismo no estuvieran intentando todos los demás productores. Esto se complementa con el argumento fascista de la ventaja competitiva; de que como somos una raza superior “nos le podemos ir arriba” a los demás, a quienes bien se puede llevar el diablo: el “voto con barbas” uber alles.

Ahora, ante el TLC con EEUU, nos hablan de un crédito de desarrollo agrícola como medida compensatoria, lo que es totalmente tangencial, y no se podrá pagar-pero creen que les va a servir para que las víctimas acepten su condena. E insisten en que la salida para el agricultor es Desarrollo Rural; una proposición que está bien si se planea como un complemento de la producción agrícola que eventualmente pudiera tomar su lugar, que es precisamente lo que propusimos en RECONVERSIÓN, pero que consiste, en su propuesta, sólo en actividades que no son agrícolas, con abandono total de las agrícolas, lo que hace su alternativa menos viable, porque ese es el discurso de las instituciones internacionales, incluyendo las Naciones Unidas, y ES IMPOSIBLE QUE OIGAN OTRO ARGUMENTO.

Todo lo dicho me parecía justificar la necesidad de un tanque. Tal vez un tanque podría superar el abismo entre los funcionarios y los agricultores, pues según mi experiencia nunca se ha podido obtener ningún entendimiento; con la excepción mencionada al principio; y otra que abortó el mandatario, sacrificando al ministro: ¿Con qué cara vas a llegar a Davos?

La situación de los agricultores es tan mala, que además de la cooptación, está el hecho de que los agricultores nos estorbamos por otras razones. Cuando yo he tenido la ocasión de discutir con un ministro, Él tenía toda la cancha disponible, y yo sólo una porción. Esto por una limitación que la misma organización campesina se impone o se deja imponer, pues se les hace más importante el protagonismo que el resultado del

<sup>6</sup> La retórica está tomando el rumbo de responsabilizar a la agricultura de la oposición al TLC gringo, ignorando que esta apenas tiene el 13% del PIB incluyendo los productos de exportación tradicional que siempre han estado en el mercado, y que por eso pesa mucho más la oposición de los otros sectores.

partido. Hubo una ocasión, memorable para mí, en que fui a un debate televisado con un ministro fundamentalista del mercado que tenía su propia y singular interpretación de la teoría de la evolución, y la sobrevivencia del más apto. Fui -a pesar de mi reluctancia a “figurar”-por insistencia de don Carlos Solís, presidente del PALA (Partido Acción Laborista Agrícola), quien sabía que yo le podía rebatir al señor ministro sus erróneos conceptos. Pero he allí que al debate se presentaron dos protagonistas del movimiento agrario, quienes no iban a renunciar a su derecho de “figuración”, y cuando la periodista del programa dijo señalándome: “ese señor no”, se perdió el chance de hacer la discusión; que tampoco ella tenía la capacidad de encauzar, y que más bien descarriló.

Y tampoco está ahí toda la dificultad para articular una posición en el sector agropecuario: lo que expliqué en mi libro LA RECONVERSIÓN (I) -para mortificación del mismo movimiento de pequeños agricultores que lo puso en su index expurgatorium, y de los grandes, que lo ignoraron olímpicamente: Se contrarrestan de hecho pequeños y grandes, hasta el punto de que estos últimos ayudaron a desviar nuestra la Ley de Reconversión, anulándola, según su posterior admisión satisfecha. Y se contrarrestan solos los pequeños, cuando se dejan cooptar por intereses ajenos, como en el caso de una organización de agricultores poniendo la gente para que los ambientalistas protestaran contra la mina de oro, o para que el país no explote su petróleo y lo tenga que seguir importando. Y se anulan con rencillas personales que se agravan cuando las cosas no van bien. No hay esperanza con un faccionalismo tan extremo.

Con respecto al argumento central de mi libro citado -que es la importancia del agricultor campesino- debo decir que cuando acompañé a don Guido Vargas al aniversario de una cámara en el IICA, lo único que allí se dijo a favor de los agricultores pequeños, que alimentan al mundo, fue que son muy románticos, que son folclóricos, y que deben aprender a manejar un tractor. Sin que sirviera para nada el excelente análisis que hace de este agricultor el economista francés Claude Servolin (2), cuya traducción hice, para beneficio de nadie, pues no la aceptaron ni los agricultores pequeños, aunque debería haber sido conocida por los actores de aquel evento. También por aquellos días un ministro<sup>7</sup>, ex vice de aquella cámara, y defensor de los CATS, decía que lo que necesitan los pequeños agricultores es ¡aprender inglés y comprarse una computadora! ¿Cómo se puede avanzar en nada si estas cosas no se pueden decir porque ofenden a quienes las han perpetrado? ¿Si solo hablamos de las cosas bonitas? ¿O si presentamos las cosas malas cómo si fueran buenas?

## Llenando el tanque

Cuando se propone un tanque de pensamiento, la primera duda es, ¿con qué lo vamos a llenar, siendo que el pensamiento es de ocurrencia tan rara? Edison tenía en su taller un rótulo: “la gente paga para no

<sup>7</sup> Es imposible discutir significativamente los problemas de una sociedad que prohíbe nombrar las personas e instituciones involucradas con pretextos de difamación. Aunque nos ha sorprendido el coraje del periodista Alejandro Urbina, quien averiguó y publicó los nombres de los dos últimos “pensionados” de a 5 millones mensuales: otra desgracia nacional vergonzosa que no podemos quitar “porque somos un estado de derecho”.

pensar”. Creía yo que en el caso del tanque que propuse al movimiento agrario, este problema estaría resuelto si la selección de los contribuyentes se hacía con tipos como yo. Pero resultó que, no sólo pensaban lo mismo de sí mismos todos los miembros de los consejos y comités cuya inoperancia queríamos evitar, sino que ellos no querían que entrara yo (no por menosprecio de mi contribución, sino porque sólo se acepta en el anonimato). Y resultó que al tanque que hicimos entraron todos; por lo que se convirtió en un comité ejecutivo “ampliado”; o sea, todavía más inoperante. Ahora proponen una comisión de análisis de 21 miembros<sup>8</sup>, y totalmente consanguínea. La clase de grupo donde se va a pelear entre los mismos, y donde la única táctica eficaz es la de Mr. Holbrook con los dirigentes yugoeslavos: encerrarlos hasta que logren algún consenso funcional; lo que requiere un garrote, como la amenaza de la OTAN. O digamos la clase de grupo con un concepto de guerra de trincheras, como los pundits de periódico, cuyo argumento es “este macho es mi mula”, o a lo más, de un lado: “Son golondrinas”, y del otro: “No, son tijeretas”; porque si el pensamiento es raro, la buena voluntad más.

De repente no se puede evitar que el tanque de pensamiento se llene de basura; por referencia a las ideas, por supuesto. Como se decía hace unos años a propósito de los reclamos de los estudios hechos por computadora (ya no porque se divinizaron): garbage in, garbage out.

La alternativa que recomendé a mi gente, en ausencia de un tanque de pensamiento, fue la adopción del método Delfos: uno que exige presentar las sugerencias y las observaciones por escrito, pues se supone que para escribir nuestras observaciones a las ideas de los demás primero las tenemos que haber leído, y que así se evitan los desplantes personales, los gritos, y los alegatos. Me temo que la gente hubiera terminado por escribir sus observaciones a las ideas ajenas sin leerlas, pero como eso no se podía anticipar, rechazaron el método Delfos ad portas, pues arruinaba la diversión, o impedía participar.

## Botando las recomendaciones

Hay otro problema grave con el funcionamiento de un tanque de pensamiento, y uno en el cual tenemos los ticos una gran experiencia: ¿Qué se va a hacer con sus recomendaciones? ¿otro informe? ¿como los del PNUD? Desde mi niñez he visto cómo los gobernantes referían a una “Junta de Notables” cualquier problema que no se atrevían a resolver, y cómo esa referencia tampoco los resolvía. La junta de notables ha de ser una invención tica, porque nunca la vi en otras latitudes, aunque en realidad no era otra cosa que un tanque de pensamiento; sólo que como sus miembros provenían de la elite gobernante- por eso eran notables- no se podía esperar de ellos un análisis ponderado. Pero apurémonos a admitir que uno ponderado tenía todavía menos chances de implementación, pues se quedaba así mal con los tirios y con los troyanos; un pecado que se castiga muy severamente, como puedo atestiguar. Vea Ud. Sólo el caso de la Comisión Fiscal –cuyo

<sup>8</sup> Napoleón decía que la comisión ideal es de tres miembros; dos de los cuales no llegan. Pero aquí llegaron los 21, y seguro también la comisión de Ética, porque se pagan dietas. Se llena el tanque de gente en ausencia de pensamiento.



pecado original está en el nombre mismo, pues debería ser de Deuda Pública; o de una vez sin tanto palanganeo: comisión de impuestos. La Comisión Legislativa de Deuda Pública que presidió don Oscar Campos, en la que representé a UPANACIONAL- una junta en la que nosotros éramos los menos notables, y en la que estaban sentadores todos los arquitectos de la deuda, con sus millonarias pensiones (¿Ah, ah?) -se dividió irremediamente entre impositivistas y reductores del gasto (siendo la vertiente si una persona es un productor o un administrador estatal, y no su ideología)<sup>9</sup> , con un único informe justo pidiendo ambas cosas: el nuestro, que los demás boicotearon no asistiendo a la exposición.<sup>10</sup> Puesto que estaba demostrado en las sesiones que cada interés se aferraría a su posición, y porque estábamos en campaña política, no hubo más informes; lo que me parece un ejemplo bueno de por qué no es posible un tanque de pensamiento, excepto quizá para el análisis de un interés particular.

Y también estuvimos en el Acuerdo Nacional Razonable, que por lo menos no era una junta de notables, donde le dimos al gobierno un paquete de impuestos con unas condiciones que este después no cumplió, y donde vi el caso interesante de un tipo que andaba con un libro de Keynes y otro de Pepe Figueres bajo el brazo, de los cuales nos leyó algo sobre “que las emisiones inorgánicas eran como encender un bombillo en un cuarto oscuro”, atacando las Garantías Económicas en presencia de su campen, quien después lo puso de máximo cobrador de impuestos. Como ese campeón también hizo algunas transferencias famosas, me acordé que estaba allí la representación del PNUD, que apoyaba un incremento del impuesto de ventas, y nos informó que en Francia acababan de descubrir que este no es regresivo, “porque los ricos compran más que los pobres”: el mismo argumento que usaba de plataforma el Sr. Forbes de Fortune, cuando quería la nominación del partido republicano: aprendí mucho.

## ¿Podrá un tanque corregir el pensamiento enrevesado?

Pero de la necesidad de un tanque de pensamiento (aunque no sea alcanzable) no cabe la menor duda, especialmente cuando uno ve todos los días la desinhibida exposición de eso que en inglés llaman muddled thinking, y para lo cual no hay equivalencia en español, a menos que lo llamemos pensamiento enrevesado, y del cual se pueden dar abundantísimos ejemplos:

Como cuando se acaba de justificar la revisión técnica de vehículos por la altísima cantidad de accidentes, ignorando que estos involucran preferentemente los carros nuevos y los pocos trechos buenos de camino; o cuando se reclama la necesidad de que sea el gobierno quien asegure que los carros estén en buen estado, ignorando que eso sólo se garantiza el día de la revisión; o cuando se dice que se hace para controlar

<sup>9</sup> Los impuestitos tampoco aceptan la dolarización, porque le quita al Estado el poder de falsificarnos el dinero, y tenemos así dos monedas: la de los vivos y la de los tontos y los débiles, que algunos de estos también defienden “por patriotismo”.

<sup>10</sup> Tuvieron la cortesía de asistir doña Alicia Fournier, don Oscar Campos, don Manuel Bolaños, y don Carlos Vargas, pero ningún camarista, ni banquero central, ni ministerial, ni asesor; y sufrimos una larga interrupción consanguínea durante la presentación, porque a un señor se le había perdido algo, y lo buscaba allí.

las emisiones, para lo cual no es necesario el resto de la revisión; o cuando se alega que se dio a una empresa extranjera porque no existe honradez local para hacerla; o cuando no mandan los carros del MOPT, y si los tienen que mandar no pasan, y si no pasan piden exoneración; o cuando la Sala IV y la Contraloría aseguran que no es un monopolio, pero sólo hay una empresa encargada de hacerla; o cuando la tienen contra los carros usados y siendo tan grandes mercadistas aún no saben lo que Ford aprendió penosamente: que el mercado de usados es indispensable para el de nuevos. -Se me hace que las razones principales de la revisión son el negociazo, el elemento sadomasoquista propio de los ritos de iniciación, y que así podemos decir “¡ve como nos parecemos a los europeos!”; quienes venden en el Este lo que no pasa la revisión, pero ¿adónde los vamos a vender nosotros si afuera son más baratos? ¡Si es muy viejo no te pasa, y si es muy nuevo te lo roban!- Casi un millón de vehículos que han pagado el 100% de impuestos, y ni una sola vía moderna de transporte público.

Continuando con el en revés, un antiguo campeón del ecomarchamo nos dijo por el periódico que su propósito se había remachado cuando vio unos hermosos celajes (provocados por la contaminación atmosférica) que él quería seguir contemplando, para lo cual iba a poner el ecomarchamo. Y sus asesores científicos nos regalaron unos “stickers” con la leyenda “enfrie el planeta, siembre árboles -que seguro es lo que hicieron habilis y erectus en las últimas 4 glaciaciones.

Y qué decir cuando la revisión del PIB la hace un economista que se jacta de su sesgo político, en una Universidad estatal que se beneficia del estimado más alto; y que cada vez que se aumentan los privilegios de la frondosísima burocracia estatal aumenta con eso nuestra “producción”, y el PIB aguanta más impuestos. O como cuando otro destacado economista de alta jerarquía, (nota 7) nos asegura que don Pepe ya había visto el círculo virtuoso que nos enseña Porter a veinte mil colones la entrada, pero pone la carreta delante de los bueyes aduciendo que al subir los salarios aumenta la productividad. O cuando el gobierno que reviví la unión aduanera centroamericana -con dos países del siglo XIX y tres velocidades- descartó el capítulo social, y desechó la enorme diferencia de salario mínimo alegando que “como nosotros somos blancos y bien educados, un trabajador nuestro equivale a cinco centroamericanos”. “Un voto con barbas vale por cinco lampiños”, como decía el abogado de la Yunai.<sup>11</sup> O como cuando un destacado impuestólogo nacional (nota 7), ignorando que los ticos pagamos mucho más impuesto por nuestros carros y andamos por caminos mucho más malos que el resto de Centro América, alega por el periódico que debemos pagar más porque los ticos queremos los mejores caminos del mundo sin pagar impuestos, y que Oliver Wendell Holmes decía que hay una relación directa entre el grado de civilización y la cantidad de impuestos que se pagan. -Aquí el viejo de “La Ultima Hoja” no podría hacer “trecito” por ninguna calle, y con el primer hueco, en el primer día, se pondría a prueba la destructibilidad del one hoss shay del diácono. O cuando un presidente reciente (nota 7) decía que Costa Rica iba a ser el primer país latinoamericano en salir del subdesarrollo- lo que sí pudo haber ocurrido ya, de no ser por la naturaleza extravagante de nuestra clase dominante, pues la pregunta no es “¿a

11 En Tucurrique tenía don Ricardo un peón indio a quien le preguntó su nombre: -Juan Martínez-, -¿Martínez qué?-, -Martínez Martínez- ¿entonces vos sos un hijo de p....?, -bueno, como su hermano don N-

qué hora se fregó Costa Rica?” sino, ¿quiénes la gobernaban cuando se fregó? y la hipótesis es que el subdesarrollo lo debemos precisamente a las extravagancias de su intelligentsia que estamos enumerando. Ahora se dice que va a ser uno de los tres primeros; ¡con esta dirigencia! O cuando un alto jerarca (nota 7) minimiza el informe del Banco Mundial que señala nuestro atraso en infraestructura, y en eficiencia de los tribunales, alegando que en cambio tenemos muy buena educación. O cuando cada dos años cambian el sentido de las vías. O cuando con todas las vías del país pasando por San José y esta con sólo dos avenidas, le cierran una para hacer un boulevard. Y cuando el principal periódico (un catálogo de ventas) alega que los inversionistas que perdieron la plata en The Brothers tenían una campaña de difamación contra Costa Rica por divulgarlo, y que su pérdida se la merecen por usureros; cuando tenían la plata al mismo interés que nos cobran los bancos, independientemente de la devaluación, y donde a nuestra población no le hace ninguna diferencia que los dólares no sufran igual. O cuando se desgarran las vestiduras porque no quieren aquí casas de apuestas inmorales, como si la misma Wall Street no fuera una inmensa ruletona. O como cuando un reportero estrella de aquel periódico catálogo de ventas dice que la información que circula en el mundo sobre la imposibilidad de cobrar una deuda en Costa Rica es una campaña de difamación; cuando reconocer que es verdad nos podría mejorar tantísimo. Y cuando ese mismo periódico editorializó que la nota de protesta de la embajada americana por el robo de las fincas de los gringos era una falta de respeto “entre potencias”. Y cuando, según dice un abogado, el juez que despojó al gringo de su finca tarareaba el himno nacional durante el juicio; y luego, encima del desprestigio, hubo de todos modos que pagarle al gringo con creces la cantidad que se le debía. Y cuando los economistas de la izquierda y de la derecha nos dicen en la Radio Universitaria que la opción de Costa Rica está en la alta tecnología, porque así aprovechamos nuestra ventaja competitiva; ignorando que el grueso de nuestra exportación es comparativa, y que también lo es la de los programadores de computación que ganan mucho menos que los gringos. Y cuando un intelectual de la élite nos explica por el periódico una alianza entre corporaciones internacionales y países africanos para subsanar la falta de goteo, y de inmediato ofrece que Costa Rica puede contribuir con Franklin Chang y con la Earth. Y como cuando un connotado economista nacional (nota 7) aboga por la privatización, alegando que el peligro de extinción de las ballenas se podría revertir a una sobrepoblación si estas fueran propiedad privada como pasa con las vacas- y con los burros. O cuando otro economista no tan connotado (nota 7) pero con acceso irrestricto al catálogo de ventas-nos asegura insistentemente en ese periódico que la humanidad se divide en dos subespecies: los consumidores que son buenos, y los productores que son malos; y que si los países ricos dejan de subsidiar a sus agricultores, los precios de sus alimentos bajarían; y que la felicidad humana se mide en unidades de consumo; y que lo mejor para nosotros sería que los gringos nos regalaran los alimentos. Y cuando unos profesores del INCAE nos dicen que la agricultura es ineficiente en todas partes, y que en el satélite se ha demostrado que se puede producir seis veces más usando sólo boñiga como abono-porque hay que quedar bien con la sinergia ambientalista empresarial del Sr. Schmidtheiny que nos regaló el edificio. Y cuando el Estado mercadista y aperturista exige para cambiarte el celular que lleves el recibo de compra del aparato para cerciorarse de que se compró aquí y se pagaron los enormes impuestos locales-ahí está tu libre comercio: donde no hay monopolio te regalan el aparato. Un editorial reciente del periódico La Nación, dice que debemos aprender una penosa lección ahora que los europeos

elevaron los aranceles: “que si no fuera por los aranceles habría libre comercio” Y acabamos de ver la deposición de otro de estos economistas monocromos (nota 7) que él llama “comerciar o no comerciar”, con la misma finalidad de to be or not to be: Se refiere a una “teoría” de David Ricardo, sosteniendo que a un país le conviene comerciar con otro aunque sea ineficiente en todos los productos, porque se supone que eventualmente se impondrán las ventajas comparativas, y aun con más razón las competitivas, que él llama “factores dinámicos”, y que producirán competencia aun sin inversión extranjera. ¿A dónde vamos a vender nuestros productos más caros, o con cuál plata vamos a importar mientras dura el proceso? es algo que este hombre no se molesta en explicarnos.

Como ese economista tiene un apellido extremadamente común aquí, se me ocurre la hipótesis de que quizá el pensamiento enrevesado sea una tara genética. ¿Se imagina Ud. el potencial económico para quien identifique ese gen y lo patente? ¿Y el beneficio del país una vez que lo logren modificar? A lo mejor se identifica también el gen “riña” (ladrón), y la próxima generación va a tener pavimentos que duren más de dos años, concesiones de obra con dinero extranjero, gestor interesado sin “ingeniería legal” local, casas sin rejas, un Registro sin mala “fe pública”, un Poder Judicial con un reloj adaptado al ciclo de vida humano sin pedir más presupuesto. No ser· lesa majestad criticarlo, no tendremos que ir a juicio por “quítame allá esas pajas”, no habrá· carros “gemeleados”, ni dos clases de taxistas, los celulares ticos “se encontraron disponibles”, no habrá carrera profesional con cursillitos charlatanes, ni “dedicación exclusiva”, desaparecer· del vocabulario nacional la palabra “chorizo” con que la sabiduría popular define nuestro incomparable desempeño más cínico que la mordida y el backshish<sup>12</sup>, y no se podrá· explicar nada diciendo “ydiai”: una maravilla.

¿No cree usted, amable lector, que toda esa conducta absurda se podría discutir con honestidad en un tanque de pensamiento, o por lo menos un “baldao”? O ¿se enoja Ud. cuando se dice la verdad? Del sadomasoquismo.

También hay un fuerte elemento sadomasoquista en casi todos esos pronunciamientos, como: “Anulados los títulos de 250.000 propiedades por ‘errores’”. “Rechazados hasta ahora 50.000 vehículos en La Revisión”. “50% de los estudiantes no pasan prueba de matemáticas”. “Gobierno comprometido a defender monopolios estatales”. “Indultan a los ladrones grandes”.<sup>13</sup> “Preparan nuevo paquete tributario”. “Harán gran redada del tránsito”. “Costa Rica en lista negra del Departamento de Comercio”. “Eliminaron todas las barreras arancelarias a los alimentos”. “Ordenan al ICE pedir factura nacional de celulares”, etc. Y ¿quiénes nos van a hacer todas esas cosas malas? Pues “ydiai”, los benignos; los malignos son los pocos que se atreven a protestar.

12 El “chorizo” es la corrupción multinivel y multicomplícitaria, lo que imposibilita la asignación de responsabilidad. Esta se le termina por achacar a algún “cachimbero”, a quien se le facilita la fuga.

13 Tal vez podríamos procesar a nuestros grandes delincuentes si tuviéramos una prisión hotel como en Chile, donde los reclusos viven bien, pero pagan su estada y se conoce su culpa. O ¿se necesitará algo más para poderlos procesar, y eso nos falta aquí?

## Ya no estamos solos

Por suerte se puede decir que ya hay algunas pocas personas que se dan cuenta de la extravagancia nacional. Como la señora que ha puesto en el periódico recientemente su queja sobre cómo se cancela aquí el beneficio del bachillerato internacional, diciendo que “es parte de esa idiosincrasia tica”, y que “en el país lo insólito es cosa diaria y sucede de todo y de todos colores en política, en educación, economía, ¡y en fin!, somos un pueblo de sorpresas”. Pues sólo piense usted que aquí son los gremios laborales los que confieren los títulos académicos, y que acreditación no tiene ni Harvard.

## Hay esperanza, porque algo hemos cambiado

Con todo, no estaría bien que citemos las extravagancias nacionales sin admitir que es toda la humanidad la que necesita un tanque de pensamiento, y que nuestra extravagancia ha disminuido; quizá con la globalización, pues hace 30 años, cuando mis patronos me repatriaron después de 20 años de ausencia, los ejemplos eran más graves: para remediar la forma irresponsable en que siempre hemos conducido los carros, se financió una campaña publicitaria que sólo decía “vacúnese contra el virus tranquilus” y que uno no podía relacionar con el problema o el propósito. Se pasaba por la televisión local la campaña para promover el turismo extranjero. Cuando LACSA compró el primer jet, logró que en el aeropuerto se congregara una inmensa muchedumbre que gritaba henchida de patriotismo “mire como trepa el tico de LACSA” -una forma magnífica de asegurar que siguiéramos pagando el doble por el pasaje. En el aeropuerto el abordaje de todos los vuelos se anunciaba por la puerta N° 1, cuando sólo había una puerta. Al salir del país el Presidente se volvió al Vice y le dijo dramáticamente: “dejo la patria en vuestras manos”. Y cuando la policía detuvo a una muchacha malcriada que reclamaba su derecho a parquearse mal para hacer un picnic con su amiga en el jardín del Banco Central, la Asamblea Legislativa tuvo una sesión especial de desagravio al Presidente del Poder Judicial que era el tío de la niña, y al policía lo pusieron de patas en la calle. Pero la niña se convirtió en uno de nuestros potentados vitalicios-con su genio de todos los diablos como corresponde a un país catorceño; aunque en El Salvador nunca vi tales extremos. Y hablando de patas, ¿no hizo nuestra Asamblea Legislativa beneméritos de la patria a los apparatchicks locales que iban a besarle las botas a uno de los dos tiranos más sanguinarios del siglo?

## “Eso es hígado”

Algunos paisanos, generalmente los más pagados del mito de la islita paradisíaca, -o de repente los mejor pagados (y los más extravagantes)-piensan que esta enumeración indica “hígado”, o un espíritu vengativo, y me la cobran, cuando deberían estar agradecidos. Yo no escogí aquí los ejemplos más flagrantes, sino que se me vienen solos a la cabeza. De ponerme a meditarlo me acordaría de muchísimos otros casos,

como para escribir un libro sobre el tema. Uno que no fuera adulterado; sólo que no se vendería, pues si algo resiente la gente es que se pongan sus mitos en duda, y aquí el más querido es el de la Islita Paradisiaca, cuyo debilitamiento merma mucho nuestra autoestima. Ese mito ya nos duerme bastante diciéndonos la maravilla que somos, para que encima nos pongamos a agravarlo; lo que necesitamos es una valoración balanceada. Y seguramente más críticos, porque, aunque ¡La Machaca! y Caras Vemos! algo hacen, sería mejor un Lenny Bruce. La inmadurez de una sociedad se manifiesta en su incapacidad para aceptar críticas hasta a sus fallas más evidentes. Un cirujano no opera a un paciente por espíritu vengativo-aunque los niños podrían pensar que sí, y algunos operan por razones que nada tienen que ver con la salud del paciente. Y no puede ser que esta enumeración tenga su origen en el “hígado” cuando hacerla me da tanta risa, y cuando todos los hechos enumerados son constatables, aunque parezcan sacados de Macondo. Si se puede decir que todas las sociedades hacen cosas ridículas o absurdas. Como también se puede decir que los hombres exhiben en todas partes las mismas virtudes y defectos. Pero el problema está en que estas características humanas se manifiestan con diferente intensidad en diferentes sociedades, y que es más útil aceptar con franqueza nuestras debilidades, que negarlas. En todo caso, lo que estoy haciendo es usar el “principio de objetividad” o la “racionalidad objetiva” del “método científico” para demostrar la necesidad de un tanque de pensamiento; sólo que sin los “marcos conceptuales” sofocantes de la extravagancia local- “teórico, metodológico, legal, etc.”.

Como la venganza no es entonces el propósito, ejercité cierta moderación para no clasificarlo todo como extravagancia. Iba a meter las Garantías Económicas, las Garantías Ambientales, las tarjetas amarillas y rojas, los malignos, y las embarcadas; todo lo cual es de gran actualidad. Pero recordé una observación de Arthur Koestler (3), a propósito de que toda sociedad pone requisitos que una persona tiene que cumplir para llegar a gobernarla: los ingleses, una confiable mediocridad, los gringos, alguna idea grandiosa, y nosotros los latinos, la oratoria y el histrionismo. Claro que, exceptuando a Evita, el loco Velazco Ibarra, y Fidel, no creo que pidamos oratoria. Demagogia sí. Y también histrionismo: basta ver a la misma Evita, al loco Velazco Ibarra, a Fidel, a Abdalah Buccaram, a Hugo Chavez, a alemán, a Noriega, y a otros más cercanos; porque “ydial”.

Podríamos seguir divirtiéndonos citando ejemplos de pensamiento enrevesado, pero es más útil proponerle al lector que juzgue críticamente las tonterías que se ponen sin ninguna pena en el periódico, y sin importar el número de la página; recordando que nuestro propósito aquí es investigar si un tanque de pensamiento es necesario.

Claro que como todas estas proposiciones citadas son material legítimo para un tanque de pensamiento, donde la principal condición es que los integrantes pueden decir desinhibidamente sus opiniones-pues al fin y al cabo son para discutir-las-se presenta un problema inevitable: ¿cómo hacer para que uno no suelte la risa, que es, al fin y al cabo, una forma de censura? Tal vez se puede poner en un “cuarto adjunto” un risorium, y esperar que uno aguante a llegar hasta allí sin salir muy precipitadamente.

## No solo aquí, aunque aquí más

Pero como hemos dicho, una vez que nos ponemos a observar las contradicciones del medio local no hay más remedio que reconocer también las que son de carácter... digamos global, para usar la palabra de rigor; porque nada se puede estudiar aisladamente, sólo en el contexto local, y porque estamos tratando de meternos en un paradigma contradictorio con una posición local todavía más contradictoria. La carencia de pensamiento balanceado local es una falla universal, aunque tal vez sea más desbalanceado aquí, por la extravagancia que caracteriza toda nuestra conducta, trátase de deuda pública, de garantías sociales <sup>14</sup>, de garantías económicas, de garantías ambientales, de gestión interesada, de revisión técnica, o de benignos y malignos.

Pero el problema se nos complica mucho cuando se habla de un libre mercado global y se acepta el dictado de la nación más rica, con sus monopolios de propiedad intelectual, sus barreras laborales y ambientales, sus enormes subsidios agrícolas, su sifoneo del capital mundial para financiar deuda pública, y su pretensión de declarar la guerra a discreción. Uglier and uglier.

## En el mundo (del mero ridículo al verdadero muddled thinking)

Es tal vez más apropiado usar el nombre del problema en inglés (muddled thinking) para el paradigma del mercado global o de libre mercado, que, para el ridículo local, aunque aquí encuentra aquí una aceptación todavía más extravagante. Este, igual que nuestra comisión de deuda, comienza mal por el nombre, porque en realidad se trata aquí de comercio administrado. Pues ese mercado, sujeto a miles de normas y especificaciones para los bienes, no incluye a las personas, y en vez de abrirse a los más mal pagados del mundo les ponen barreras a sus productos, “porque se hacen con bajos salarios”. Y los países más ricos exigen a los más pobres las mismas normas ambientales que ellos han adoptado, independientemente de su justificación-que puede no existir, y con las cuales nosotros jamás podremos competir.<sup>15</sup> Y donde la mayor parte de los habitantes del mundo está agradecida con Dios si le pone en la mesa suficiente comida, los melindrosos de EEUU y Europa se inventan la “inocuidad de los alimentos”, que bota todo lo que no pasa sus normas, y constituye otra barrera a nuestras exportaciones, aunque aquí se les sigue el juego malinchemente; o interesadamente, porque es un gran negocio. -De hecho, las mismas normas ISO, (con especificaciones muchísimo más severas de lo necesario, impuestas por la gran corporación que puede cumplirlas o que fabrica las máquinas de control y los reactivos, y pagadas a otra corporación que certifica) fomentan la concentración y el monopolio; para no hablar de las posibilidades de “chorizo”.

<sup>14</sup> Se trasplantó a un país agrícola atrasado el sistema de seguridad social del país más industrializado del mundo, con el consecuente abandono de las fincas, el Éxodo de los peones a la ciudad donde el Estado se volvió el principal empleador, y un empleo parcial permanente de los que se quedaron en el campo: un tema tabú que algún día tendrá que tratar la historia.

<sup>15</sup> Una contradicción que se alabó en la Charla de Desayuno del jueves 30 de enero, presumiendo de igualdad; aunque en la del miércoles 29 sí mostró su objetividad el señor Luis Guillermo Solís, quizá porque es un historiador.

Para ir de negocios al país más rico se necesita una visa que es muy difícil de conseguir. Y aun para pasar por allí en tránsito hacia otro país rico, se requiere esa visa, y hay que pasar por aquella aduana a riesgo de perder la conexión. Y el país más rico, predicador de santidad, tiene el mayor déficit fiscal si no baraja sus cuentas, y sifonea el capital del mundo. Y los países más ricos que dan enormes subsidios a sus agricultores, reclaman porque les ponemos aranceles a sus excedentes agrícolas. Y cuando un país pobre se ve afectado por la competencia desleal de uno rico acude a un tribunal del que Costa Rica forma parte orgullosamente<sup>16</sup> que puede detener el daño, pero cuando ya causó la ruina. Pregúntele a un mercadista gringo (no a uno tico), qué piensa de los subsidios agrícolas europeos; o a uno europeo qué piensa de los subsidios agrícolas gringos, y oír usted de cada uno la mitad de la verdad: una que nuestros propios negociadores no reconocen. Cuando se lo reclamaron a Bush senior los agricultores australianos, el viejo les contestó con franqueza: “nobody is pure”. Y el anatema del monopolio es sólo para los estatales impuestos por una ley, si se imponen por “competencia” entonces están bien.

## Es que ¡Nosotros tan pequeñitos!

La cosa es entonces, ¿qué podríamos hacer nosotros, en vez de sólo decir “sí, sí” a todo lo que nos proponen los países desarrollados, “porque somos tan pequeñitos. Pues algo podemos, si tenemos dignidad, o no estamos defendiendo sólo nuestro derecho de comerciantes para comprar lo más barato posible. Y no sólo en defensa solidaria de nuestro pueblo, sino, todavía más importante, en defensa de la pureza del mercado; digamos, por el bien del mundo.

Cuando los grandes hablan de libertad, los pequeños pueden echarles en cara su hipocresía sin represalias, pues estamos negociando, no recibiendo dictado. Les pueden decir que la creciente fusión empresarial conduce al monopolio, y que se tolera por el conflicto de intereses que impera cuando los gobernantes y los millonarios son las mismas personas. Que no es libertad ponernos barreras ambientales y laborales. O definir unilateralmente los derechos humanos. Que no es libertad dejar que el capital financiero se mueva en estampidas arruinando las economías más débiles. Que no es libertad darles a sus agricultores la mitad de sus entradas de los fondos públicos y demandarnos que quitemos los aranceles a sus alimentos. Que no puede haber libertad de mercado en productos o servicios de oferta controlada. Que el concepto de seguridad alimentaria es una realidad que no conviene sumergir en inflexibilidades ideológicas.<sup>17</sup> Y, en fin, que no es libertad reclamar monopolios de 20 años sobre sus productos nuevos, ni tratar de hacerlos eternos con leyes como la de Información no Divulgada que tanto nos costó frenar en sus pretensiones, cuya implementación se presta tan bien para la corrupción, que ya mismo va el reglamento por un camino diferente al de la ley.

<sup>16</sup> Veo a don Paullu Inca malinchando a más no poder.

<sup>17</sup> No tenemos ni siquiera una definición racional de seguridad alimentaria, excepto la americana introducida en FAO en apoyo del comercio internacional, y para la cual la seguridad está en tener la plata para importar. La de Peter Timmer, que pide producción local, y tiene el respaldo de la experiencia asiática, es anatema.



Los países pequeños desperdician la oportunidad de hacer una gran contribución a la pureza de la libertad de mercado cuando deciden no hacer esos reclamos como los de barreras no arancelarias, y monopolio; incluyendo el de la propiedad intelectual-porque “conviene más mantener en eso un perfil bajo” como dicen nuestros negociadores comerciales<sup>18</sup>, demostrando así no comprender la idea misma de la libertad, o no inspirarse en ella, como deben, cuando manejan nuestra libertad de comercio. Demuestran ser miembros de la elite aristocrática que pervierte el significado de la “sobrevivencia del más apto”, clasificando a su grupo y a sus intereses comerciales como los más aptos, y creándose más chances de sobrevivir en un juego sucio, con grave daño para los que deciden sacrificar como menos aptos; a la larga para todo el país.

Tampoco es aceptable que nos digan que es que, en el teatro de las negociaciones comerciales, la opción de los pequeños es aceptar las condiciones impuestas por los grandes o quedarse afuera, cuando ni siquiera han intentado negociar, y cuando han rehusado unirse a los bloques de pequeños países que sí lo han hecho con valor, como nos consta que ocurrió en el caso de las obtenciones vegetales, donde disfrutamos de un mayor plazo logrado por los africanos. Es también innoble aceptar puestos para el país en comisiones de la OMC cuya función censuran con razón los otros países subdesarrollados: es colaboracionismo.

## ¿La mano invisible, o la peluda?

El paradigma no es así, ni por asomo: la mano invisible de millares de empresas creando un equilibrio. Es la voluntad de cuatro empresas, que se fusionan en dos, que se fusionan en una, y que, según lo justifican, “desaparecerán destruidas por el ventarrón de la competencia cuando aparezcan otras más eficientes”.

El ventarrón schumpeteriano de la competencia se toma, luego, como una ley natural. Parte del mecanismo de la selección de los más aptos, que no han estudiado, pero del cual algo han oído.

Y llaman ahora a alguna gente “capital humano”, porque los otros no cuentan. Y ponen anuncios como “necesitamos una vendedora con colmillo”; o el de una de nuestras 50 Universidades que dice “estudie aquí y no pierda el tiempo”, mostrando a una madre que arrulla a su bebé, pero nada de sus graduados que “andan dundos”. Y se nos asegura que podemos ganar todo el tiempo en la especulación bursátil si escuchamos a Gary Kern-lo que pierden quienes no lo escuchan. Y la publicidad de otro dice: “meeee, ¡pum!, no deje que lo mate la competencia, protéjase con el posicionamiento de marcas” (un mimetismo, o un engaño); o anuncian un seminario de administración empresarial para retener los clientes con la advertencia de “devore o sea devorado”. Y se vuelve una consigna moral “competir o salirse”. Pero, ¿salirse de qué? ¿Salirse de dónde?

...paren, paren el mundo  
que yo me quiero bajar aquí

Un ghetto para los ineficientes en la inner city, ¿y luego un pogrom?, ¿y después la solución final?

Habrá que ver en qué para este Nuevo Mundo Feliz cuando el país más rico insiste en ser el gendarme global y hacer la guerra a su discreción, en momentos en que deberían asumir primero su responsabilidad económica, puesto que de ellos depende la salud de la economía global. Y si las Naciones Unidas corren a satisfacerle sus demandas al warlord: mal augurio. De repente estaremos pronto cantando: Aquí voy con la camisa negra, y gritando Sieg heil.

## ¿Es eso lo mejor?

Semejante paradigma global no se puede defender en sus méritos como algo razonable o deseable, o como algo libre. Y si a eso le añadimos el concepto nacional de lo que es un mercado-la cosa nostra excluida, los bienes industriales sin arancel, pero con un impuesto de consumo, todo sólo alrededor de los alimentos extranjeros subsidiados, y la idea de que algunos comerciantes poderosos van a poder vender aquí lo que compran más barato en el mundo -lo que tenemos es un arroz con mango insostenible, un injerto incongruente.

No se trata de ser anti global o global en ese sentido, como creen los defensores del paradigma de todo al mercado, y sus enemigos de nada al mercado; donde todos incurren en el pecado grave de la ignorancia, o peor aún, de la deshonestidad. Se trata de que el gato no es una liebre. Se trata de que, si ciertamente hay una actitud apocalíptica, a la que se han unido los refugiados del socialismo, esta se podría haber enfrentado mucho más inteligentemente reconociendo las fallas que señalamos, más bien que antagonizando arrogantemente a todos los críticos, -como hizo con petulancia nuestra negociadora laureada cuando vino el Sr. Moore de la OMC- y obligándolos a meterse en el campo apocalíptico, como hemos comentado arriba en “De la política agraria”. No se trata de que no puede haber ningún esquema humano sin contradicciones; se trata de admitirlas y discutir las, más bien que de negarlas empecinadamente o tener que aceptarlas sin discusión.

No se trata de defender el socialismo o estatismo que no pudo “enterrar” al capitalismo por incapacidad de parecerse totalmente creando la sociedad de consumo que permite aumentar la producción si nos olvidamos del límite ambiental, -y que introduce la cortesía en las transacciones. No se trata de oponerse ciegamente a los tratados de libre comercio ignorando que lo aumentan. Pero tampoco se trata de correr a hacer la apología de los TLC publicando las estadísticas del USDA sobre los incrementos entre EEUU y Méjico, y callando que el aumento de exportación mejicana deja al garete a la mayor parte de sus agricultores campesinos, que los granos americanos son subsidiados, que ya hubo un problema grave de desabasto de granos cuando el peso perdió la mitad de su valor, y que para nada se toma en cuenta allí la seguridad alimentaria mejicana.

## Del goteo

Hay otro aspecto que el paradigma del mercado presume asegurado cuando aumenta la riqueza y que debemos comentar-y no vamos a negar que es “hermoso ser rico” como dicen los sucesores de Mao. Este es la presunción de que la riqueza tiene forzosamente que “gotear”. Es razonable suponer que tiene que gotear por lo menos para quienes están debajo de la aspersión, pero hay que aceptar que los términos en que esa competencia está establecida no permiten el goteo para quienes no están incorporados, o para quienes no se pueden incorporar, o para quienes no se quieren incorporar; pues la libertad exige respetarlos sin condenarlos a la muerte; o a la miseria. Así como queda pendiente saber qué aceptación tendrá, para quienes reciben el goteo, un esquema en el que ellos apenas quedan pringados, mientras unos pocos boyan en un “embarazo de riquezas”. Y hay que hacer énfasis en que esto nada tiene que ver con el concepto de la sobrevivencia del más apto de la teoría biológica. Hay que reconocer que el goteo no dependió de los industriales, sino de los sindicatos y los gobiernos. Mientras que por allí las 14 toneladas de carbón sólo le reportaban a Stajanov una condecoración, por acá era:

Sixteen tons and what do you get  
Another day older and deeper in debt.

Me resulta especialmente chocante la tergiversación que le hacen a la teoría de la evolución, alegando que la eliminación inmisericorde de la competencia comercial es una aplicación de la “sobrevivencia del más apto”, e ignorando que si hay algo evidente en la naturaleza es la colaboración que permite a las especies sobrevivir como tales, y respetar la sobrevivencia de las otras como necesaria para el mayor bien común (que allí se llama equilibrio ecológico), y que aun la depredación y el parasitismo tienden hacia una simbiosis de beneficio mutuo. La conducta canibalística entre los mamíferos, es una aberración desafortunada sólo en la especie humana, y no se debe fomentar.

## De los mitos

De repente el “Libre Mercado” es entonces un mito. Uno muy parecido a otros que tuvo la humanidad, porque esta no tiene autonomía, y sigue siempre ciegamente alguna consigna, sin examinarla, Il·mese Pax Romana, Brittania rules the waves, destino manifiesto, la esfera de influencia, the white man's burden, lebensraum, uber alles in der welt, la Solución Final, la guerra para asegurar al mundo la democracia, la guerra para acabar con todas las guerras, el american standard of living, la dictadura del proletariado, el hombre nuevo, el desarrollo sostenible, o “free” trade. O de repente, el imperio del bien.

Free trade es ahora el problema, pero esta es sólo la última manifestación de un fenómeno sincrético que mezcla con el liberalismo económico: 1. la ciencia y la tecnología. 2. la revolución industrial. 3. la libre empresa como actividad depurada y hasta antagónica del estado. 4. la simbiosis empresa-estado que fue un

resultado inesperado del New Deal. 5. el positivismo que se empeña en aplicar la idea de la evolución de las especies a todas las actividades humanas, sin analizar siquiera la propiedad misma de su aplicación a las especies; que piensa que fuera de lo que se puede demostrar experimentalmente, nada tiene valor porque es metafísica y teología, aunque aceptan la presencia de estas para apuntalar sus teorías, solo que sin el debido reconocimiento, como en el caso de la atracción a distancia que todavía forma parte de la física, y que les dio la seguridad. 6. el empeño de creer que la evolución significa “progreso”. 7. el engaño todavía más arbitrario de llamar progreso al crecimiento del consumo. 8. la creencia de que este es sostenible. Y 9. la creencia de que la sociedad de consumo es final, no tiene marcha atrás; de que no puede fracasar, de que la reacción, la anarquía, o la revolución ya están superadas. Growth es la palabra base en el idioma del nuevo paradigma, significa crecimiento... y también significa tumor.

## La sociedad de consumo

El fenómeno tiene dos componentes principales: uno es la aplicación de la ciencia y la tecnología a todas las actividades productivas, y el otro es la sociedad de consumo que puede provocar y absorber toda esa producción. Por falta de este último componente no se manifestó en los países socialistas, y por eso mismo esas economías no pudieron mantener la carrera armamentista en competencia con las naciones capitalistas. Pero hay también un componente extra, cultural, apolítico, como lo demuestra el hecho de que el fenómeno no se dio en los países subdesarrollados. Y aunque el triunfalismo del mercado global se exacerbó con la desaparición de la Unión Soviética y el cambio tentativo de China al “socialismo de mercado”, aún está por verse que los subdesarrollados lo vayamos a adoptar, o que ese nivel de producción y consumo se puedan sostener en todo el mundo, cuando ya tienen un impacto ambiental tan grave con su práctica en sólo una quinta parte. O todavía peor, que no lo vayan a despedazar las “contradicciones internas” que hemos señalado: fusión monopolística de empresas, desenfrenado monopolismo de la propiedad intelectual, subsidios agrícolas, barreras laborales y ambientales, y movimiento incontrolable del capital financiero; o el gendarme global: es decir, la negación misma del concepto de libre mercado. El suicidio. Está por supuesto el enemigo “irracional”, apocalíptico, anarquista, nativista, o como se le quiera llamar: la gente que no quiere una sociedad de consumo. Y está el espectro de la revolución.

Tal vez vuelva a ser ridículo “el petimetre que 40 vestidos muda al año”. Tal vez se vuelva repugnante esa puja por O más grande do mundo. Tal vez se haga hermoso lo pequeño, y respetable lo moderado en vez de lo ostentoso. “Quien quita”.

Los extremistas, del lado de Estado como del mercado, son unos pocos, pero esos son los que dirigen el pleito, y las posiciones intermedias no son atractivas: lo que atrae es el conflicto, y eso es casi seguro lo que vamos a tener. No es tampoco probable que la reacción vaya a salir en el mundo subdesarrollado. Saldrá allí, en el de ellos, donde la pequeña empresa es todavía la más importante, donde la opinión pública existe y cuenta, y donde no es creíble que se vaya a imponer el monopolio, y menos en una complicidad simbiótica con el Estado: nosotros nos amoldaremos al resultado, como siempre.

## Es que la ciencia se impone y Ud. no la entiende

Aunque seríamos unos hipócritas si renegáramos de la ciencia, o si creyéramos que se puede detener, o siquiera controlar, tampoco podemos ignorar su lado negativo. La observación de que la ciencia crea uno o más problemas cada vez que resuelve alguno se ha hecho con mucha frecuencia, y los ejemplos abundan: La medicina impide eliminar genes indeseables de la pila. La producción y la medicina provocan un aumento de la población que hace difícil salir de la miseria. El aumento de la población y el consumo conspicuo crean desequilibrio ambiental. El descubrimiento de nuevas fuentes de energía da al hombre un poder difícil de controlar que amenaza nuestra sobrevivencia. El aumento continuo de la población humana limita más y más la biodiversidad. La ingeniería genética nos amenaza con poner la evolución en las manos de un aprendiz de brujo. La creciente complejidad de la sociedad conspira contra la libertad y aun contra la dignidad del individuo, etc. Se sabe que la ciencia nos ha dado un continuo dominio de la naturaleza “ligado a un creciente dominio del hombre”, y que “vamos perdiendo libertad personal conforme la sociedad va adquiriendo mayor complejidad”. O que “es mejor detener la tecnología en cierto punto a insistir irracionalmente en un crecimiento continuo”, (Marcuse, *One Dimensional Man*) en un artículo del científico americano Philip Bereano (4) sobre la ciencia y la crisis de credibilidad.

Leí el trabajo de Bereano con simpatía en 1969, junto con las críticas de Thompson (5) al establecimiento industrial y los tanques de pensamiento, cuando todavía andaba yo con mi título tecnológico bajo el brazo, empujando la Revolución Verde que ahora tanto lamenta la mitad de la población humana que le debe la vida-porque nosotros habíamos crecido antes-, y que continúa siendo el “paquete tecnológico” que alimenta al mundo a pesar del fariseísmo ambiental, y del oportunismo empresarial que se ha vuelto su simbiote (léase sinergia). Y me identifico de preferencia con la opinión de que “el propósito debe ser el Óptimo desarrollo humano más bien que la máxima producción”, como dice la cita de Fromm (*The Revolution of Hope*)(4); un pensamiento que ya había expresado Mill, uno de los apóstoles de los utilitaristas (*Ideas of the Great Economists*) (6), pero que no mencionan quienes creen que la felicidad depende del máximo de consumo. Sin duda que es un error creer en estados finales (el hombre nuevo o el mercado global o el “principio de objetividad” como método científico) y descartar el peligro de una reacción. “Se debe humanizar la sociedad tecnológica antes de que su tendencia deshumanizante provoque una revolución violenta” como dice Jules Hirsch (del Instituto Rockefeller) (4), quien también cree que “hay que recuperar algún sentido de la dignidad humana”. Yo no me puedo imaginar nada más indigno que ver a los demás sólo como clientes. O comprar y vender, o hacerse rico, como el propósito de la vida.

# La historia de los tanques

Como el tanque es nuestro motivo, y hemos recordado a Thompson (5), veamos entonces algo sobre la historia del verdadero tanque: el tanque de todos los tanques. De hecho, los dos meros tanques, porque uno es la Comisión del año 2000 de la Academia Americana de Artes y Ciencias, que se celebró en el MIT en 1965 y 1966, financiada por la Corporación Carnegie;<sup>19</sup> y el otro es el Instituto Hudson de Herman Kahn, que escribió *The Year 2000: A Framework for speculation on the next twenty-three years*, por la misma fecha, aunque él ya tenía relación con la Corporación Rand, un tanque para predicciones de carácter militar.

Thompson (5) llama “rutino-operacionales” a los oficantes del sistema científico-tecnológico-industrial-comercial, en contraste con las personas “ideacionales”, partiendo del modelo de opuestos psicológicos de W. B. Yeats, donde coloca al equipo más simple, que son los cazadores bosquimanos, con un jefe y un cazador en el lado operacional, y con un shaman y un payaso en el lado ideacional: todas funciones necesarias indispensables del equipo; mientras se mantengan en equilibrio. De allí, se habría desarrollado después una organización urbana cada vez más compleja, con el estado y los políticos en el lado operacional, y con el arte y la religión en el lado ideacional. Y luego una con el gobierno y la industria en el lado operacional y con los medios de comunicación y la educación en el ideacional, y así evolutivamente. El grupo de administradores ‘liberales’ que concentran el poder, es lo que él identifica como rutino-operacional, y a quienes acusa de ser una estructura administrativa irremediabilmente burocrático tecnocrática; una atmosfera que lo llevó a renunciar a su puesto en MIT para irse a la Universidad de York en Toronto.

Con base en esta clasificación, Thompson explica por qué las predicciones de la Comisión del Año 2000 eran todas más de lo mismo. Esta gente en 1965 ni siquiera pudo incorporar a sus deliberaciones el tema ambiental, a pesar de que Odum (7) estaba enseñando ecología desde 1943 y de que Primavera Silenciosa (8) apareció en 1962. Esta gente predijo que los EE.UU. iban a ganar la guerra de Vietnam, y descartó las preocupaciones de uno de los miembros que advertía la necesidad de tomar en cuenta el efecto disruptivo de los movimientos de protesta, o las tensiones entre la mentalidad tecnológica y la apocalíptica. Inmediatamente después de esa única intervención disidente, el presidente de la Corporación Carnegie que los financió, ignorándola, volvió a encarrilar la cosa por el sendero del optimismo positivista, diciendo que le había interesado particularmente lo relativo a la planificación nacional que era el asunto más importante. Y después de eso, prometiendo hacer más pensamiento atrevido (*wild thinking*) en el futuro, levantaron la sesión. El elemento catastrófico no cabe entre ellos. Pensaban todos igual porque eran académicos liberales de mediana

<sup>19</sup> Se hizo una “Comisión del año 2000” aquí en Costa Rica unos años después- ¿qué remedio? Fue un gran evento en el Teatro Nacional, y predijo, entre otras cosas, 6 millones de habitantes, lo que al señor que ahora ofrece a Chang para los africanos encontraba que era una gran suerte para los centroamericanos, a quienes les podríamos enviar nuestro excedente de población culta, blanca y bonita. Es de presumir que los centroamericanos iban a practicar la continencia, cometer el pecado del control, o echar sus excedentes a la mar.

edad, y fue precisamente porque todos eran iguales que el presidente de la comisión sugirió la divisa de Think Wild (pensar atrevidamente); algo que les resultaba totalmente imposible. “Tan lineal es el sentido de la historia de la comisión que el informe es como los pronunciamientos de la grandeza y el progreso de Europa antes de 1914.” (5); el positivismo. De donde me resulta divertido acabar de ver que Baudelaire llamó a los críticos americanos de Poe “hombres positivos”.<sup>20</sup>

## El aspecto totalitario

Pero no por incorporar el elemento del terror fueron las predicciones de Kahn menos positivistas. Este predice que el PIB de las naciones industriales seguir creciendo (el PIB es una herramienta de medición convertida en objetivo y tiene que seguir creciendo). “Desde que el optimismo es afín al positivismo de la ideología liberal, es más eficiente ser optimista” (5). Y “porque los tecnócratas son los gobernantes, y para aferrarse a su poder deben ofrecernos una fe renovada en el sistema con el prospecto de creciente prosperidad.” (5) Pero Kahn conocía mejor la realidad por su relación con la Corporación Rand y los militares (el tanque que inventó el método Delfos que cito al principio, desilusionados con la inoperancia de los tanques). Fue Kahn quien introdujo el término megamuertes para caracterizar los efectos de una guerra nuclear; que no necesariamente significaría el fin de la civilización, porque, aunque morirían todos los habitantes de Europa occidental, sobrevivirían por lo menos 100 millones en los E.E.U.U. de modo que la cosa no era desesperada-un hombre tan optimista se incluiría entre quienes iban a sobrevivir. También había que “contender con revueltas nativistas irracionales, que no podrán alterar la tendencia básica”. Kahn ve estos movimientos como totalitarios, pero, dice Thompson, “uno puede hacer un argumento mucho más fuerte de que totalitaria es la sociedad tecnológica, porque reduce todas las culturas a meros impedimentos ideológicos para el avance de “la racionalización”. La tecnología es “total” porque ve todo lo demás como reaccionario, irracional, y primitivo. “La ciencia es para ellos meramente un arma en las manos de la Élite gobernante” (5) y ven la creciente limitación de la libertad que proviene del aumento de complejidad de la sociedad industrial, como un aumento de la libertad. “Las regulaciones federales para los automóviles y el aumento de la severidad de los exámenes de conducción aumentan la libertad del conductor con licencia para conducir con seguridad”, que es una aseveración de la misma naturaleza que “para salvar la ciudad tuvimos que destruirla.” En Costa Rica muchos que pueden tener carro nuevo encuentran muy bien que saquen todos los viejos de la circulación; aunque la economía nacional depende por supuesto de los viejos.

También conviene citar las referencias de Bereano (4) a propósito de la crisis de credibilidad en la ciencia en lo que concierne al despotismo: “las cosas están tomando un carácter que no responde a la voluntad de la gente”. Y “cada vez se delegan más cuestiones a los cuadros profesionales que funcionan independientemente del proceso político”. O “Hay una gran diferencia entre los científicos, y los profesionales

<sup>20</sup> Como los críticos literarios ticos (otra argollitica) me acusaron de plagiar a Poe con mi cuento El Fúsil, que en cambio ganó en Méjico una mención de honor, uno podría llamarlos hombres negativos.

y técnicos que toman las decisiones o las recomiendan y reclaman la capacidad de evaluar sus consecuencias, pero funcionan independientemente del proceso político (Programa de Harvard sobre Tecnología y Sociedad. Cuarto informe anual. 1967-68) Y Price (4) dice que el sistema liberal es uno cuyos fines son determinados por una cultura precientífica y por instituciones aun dominadas por hombres entrenados en las asunciones legales, administrativas, sociales, teológicas y filosóficas de esa cultura obsoleta. La misma observación que hacen Monod (9) y Soros (10). Fromm observa que “un grupo hace la planificación sin ninguna consulta a aquellos para los cuales planifica”. Y Karl Becker(4) que “La gente resiente especialmente los bancos de datos necesarios para las decisiones de los administradores”, y que “El gobierno actúa en secreto, y la gente desconfía de sus informaciones”. Está hablando de países donde la gente está relativamente bien informada.

Cuando aquí un diputado de Liberación Nacional presentó un proyecto de ley para vigilar las negociaciones comerciales, se levantó un clamor de parte de los poderosos que se han arrogado ese derecho, que, otra vez, “la constitución le confiere sólo al gobierno, y que no se puede delegar, compartir, ni debilitar”: es todo de ellos porque c'est nous l'état. En la comisión que lo dictaminó, el movimiento agrario campesino -el único que podría haber hecho presión se mostró totalmente incapaz de entender la importancia de la coyuntura, quizá porque ya estaba irremediadamente cooptado por la oposición a las privatizaciones, y los campos afines del ambientalismo y el “género”, amén de las rencillas intestinas propias de esa esquizofrenia<sup>21</sup>, como para poder defender los intereses del agricultor.<sup>22</sup>

El PALA<sup>23</sup> sí pudo ponerle algunos dientes al tal proyecto, porque las cúpulas<sup>24</sup> de los dos partidos se habían confabulado para matarlo. Pero aunque se aprobó en comisión con una cláusula para que los productores pudiéramos estar presentes en las negociaciones, en vez de ser meramente “consultados”, y otra para que en el caso de los alimentos, el tratado estuviera sujeto a un monitoreo de subsidios, a uno de costos comparados de producción, y a una observancia vigilada del concepto de comercio desleal cuya violación continua hace letra muerta hasta de las salvaguardas<sup>25</sup>, resultó que en el corto trayecto de la comisión al plenario el

21 Una suerte que parece inevitable para los movimientos agrícolas campesinos, según la experiencia francesa que comenta Servolin. (2)

22 Es inconcebible ver a un ex guerrillero del Frente Farabundo Martí sin instrucción adecuada, a cargo de la capacitación gremial de una unión de agricultores costarricenses que producen para el mercado local y extranjero en sus propias fincas.

23 El Partido Acción Laboral Agrícola que fue un esfuerzo personal de Carlos Solís, también desapareció porque los pequeños agricultores prefirieron mantener su lealtad a los partidos que no los representan. La objeción más extravagante contra don Carlos era “que quería ser diputado”, como si un agricultor pequeño no tuviera ese derecho ciudadano, especialmente cuando era para defensa de los agricultores.

24 Si los partidos políticos no ofrecen una alternativa ahora, es porque sus cúpulas están permeadas por el mismo punto de vista, y sus dirigentes son piezas intercambiables.

25 El gobierno aniquila la confianza de los “administrados”, que necesita para poder dirigirnos, cuando descuida la “administración” de los tratados, no implementa una oficina funcional para impedir el comercio desleal, y usa las salvaguardas demagógicamente en contra de los productores nacionales, diz que, en beneficio de los consumidores, quienes tampoco reciben el beneficio de los precios bajos del producto importado. Sin confianza, es después imposible “concertar” nada, y no hay salida para negociar.



proyecto perdió los dientes, y se burló nuestro trabajo (el estado de derecho). En el caso del TLC con Canadá, que no aceptaba UPANACIONAL, un ministerio (nota 7) recibió cartas de apoyo de varios otros sindicatos de pequeños agricultores, todas con la misma redacción, y firmadas en el mismo fax que el referido (?) ministerio les había mandado. Y luego aparecieron unos cintillos celestes en los periódicos, con el apoyo a ese TLC de las cámaras y las ligas que antes lo habían adversado, y hasta una organización de horticultores lo terminó aceptando a cambio de una platilla de reconversión que nos les durar· dos años, pero que los iba a poner en condiciones de competir con los paperos gringos y canadienses; tan eficientes, que la mitad de su bajo precio se debe a un subsidio. Y eso que nosotros somos un parangón de democracia, ¿cómo ser· la cosa en los otros países?

No se puede dejar de tocar bajo este título del totalitarismo al FODA que es, según sus entusiastas aplicadores, una poderosa herramienta para analizar el estado de algo. El proceso es conducido, y consiste en pedir opiniones a los presentes sobre lo que consideran fortalezas y debilidades del asunto en cuestión, pero sin permitir la discusión, porque el resultado es automático, y depende del promedio entre ventajas y desventajas. Para participar, Ud. tiene que ser “proactivo”, es decir, colaboracionista. Casi no hay ahora grupo de estudio que no termine en el FODA inevitable: es pura ciencia!

## Qué “Es culpa de liberales y científicos”

“Los liberales humanistas”, dice Thompson (5), “son hombres de buena voluntad, pero como los benévolos capitalistas owenitas que buscaron detener el poder de los industriales, son hermosas orquídeas creciendo en una jungla. La insistencia de los administradores para que se trabaje dentro del sistema, se debe a que ellos saben bien que la masa de los liberales humanistas no es nada contra la masa del sistema mismo”. Por eso es que no me parece justo censurar el pecado a los liberales, quienes sólo son sus víctimas.

Si se señala como villanos del paradigma a los liberales, o se dice que simplemente han sido cooptados por los administradores empresariales, ¿con cuenta mayor razón podríamos culpar a los científicos de la conspiración o de la cooptación? Se puede decir que los científicos también han sido cooptados, aunque no están libres de culpa activa, como veremos, y que, como los liberales, han sido deshumanizados por un establecimiento administrador-político. Don K. Price (The Scientific State) en el trabajo de Bereano (4) propone dos soluciones que yo encuentro muy razonables, pues es absurdo pensar que podemos fiscalizar o detener el trabajo de los científicos, o que los administradores y los políticos van a abandonar su arrogancia o su poder: Una es dar a los ciudadanos un mayor conocimiento y comprensión de la ciencia (aquí no se les informa ni de las políticas del estado, o se le informa mal a propósito). Y otra es “colocar científicos en posiciones de poder, y organizar a la comunidad científica para que acepte su responsabilidad social”. En vez de “hundirse en un oubliette espiritual ì como el Dr. Hoenikker de Cat¿s Craddle (11), “pero no para definir los objetivos fundamentales de la sociedad”, lo que nos lleva otra vez a la necesidad de la primera

solución. Esa segunda opción es muy debatible, pues ahí están tipos como Szilard, Einstein, Oppenheimer, Pauling, o Sakarov, pero también hay otros como Teller, empeñado en hacer la bomba de hidrógeno y declarando contra sus compañeros ante el Comité de Actividades Antiamericanas, o Heisemberg, un activo nazi.

Faustino Chamorro (12) en su disertación ante la Corporación de Maestros del Studium Generale Costarricense, acerca de la necesidad de moderar o balancear el estudio unilateral de las ciencias con el de las humanidades, propuso: “una probada Paideia del saber como señora de la Paideia de las Ciencias” (un deseo que ya era ambicioso entonces, cuando las cosas no se habían exacerbado), e ilustró el peligro de la arrogancia tecnológica con el mito clásico de Icaro, quien entendió mal el propósito de las alas que su padre inventó sólo para recuperar la libertad, y elevándose tontamente, las destrozó y cayó al mar. Y cita que cuando a un clasicista inglés le preguntaron para qué podían servir latines y griegos contestó, - “para nada, gracias a Dios”. Como Anatole France (13), quien lamentándose de que “entre diez años seremos todos electricistas” (electrónicos ahora), le contestó así a un profesor que propuso enseñar ciencias en vez de cuentos de hadas, que no existen porque son imaginarias: “Eh bien, docteur, les fêes existent prËcisËment parce qu’elles sont imaginaires”.

Lewis Thomas (14) quien fue presidente del Memorial Sloan Kettering Cancer Center de Nueva York, intenta una defensa de la ciencia haciendo uno de los juegos de palabras que tanto le gustaban, donde relaciona el hubris de que se acusa a los científicos, con el híbrido que nos puede amenazar en los estudios de ADN ó un temor ancestral según la mitología clásica-y reconoce que, mientras es imposible detener la curiosidad humana que se manifiesta como investigación científica, sí hay un peligro en la aplicación que se hace de la ciencia, en la tecnología. Un peligro tecnológico que también reconoce de mala gana Jacques Monod (9), como exoneración de la ciencia. Aunque este autor incurre abiertamente en la arrogancia científica, cuando alega que, como es el azar el que rige la formación de las moléculas básicas de la vida y la del primer organismo, y este el que por la necesidad de invariancia restringe el azar; pero que la apariencia de propósito que se ve en eso, la teleonomía, no es más que una ilusión, y el azar se vuelve a manifestar en las mutaciones o errores que dan origen a otras especies, eso hace “innecesaria la hipótesis” animista de Dios, y nos ofrece en cambio la maravilla del “principio de objetividad”, como a modo de una religión secular. Uno menos arrogante podría pensar que es Dios quien se nos manifiesta en el azar -que insistimos en confundir con el caos-, y en la teleonomía; aunque la palabra Dios no aparece ni una sola vez en todo el ensayo, a pesar de que atribuye a la religión una base genética, es decir “necesaria”<sup>26</sup>. Tampoco menciona al diablo; que según nuestra propia mitología mal-aconsejó a Adán y Eva buscar el conocimiento. Es mucho más moderado el físico Arthur Clarck (15) cuando antepone la animista Lys a la tecnológica Diaspar, o

26 Algo parecido es el fenómeno de la stigmenia (trabajo que genera trabajo) que comenta Thomas (18) en las termitas, que corren alocadas alzando y dejando caer los perdigones de lignina que excretan, hasta que por azar uno queda encima de otro; y entonces

se ponen seriamente a construir una columna; y si por azar queda otra columna a la par forman un arco; y de ahí la estructura complejísima de la termitera: lo que en una época más animista Jan Marais (19) atribuyó al espíritu de la termita cuando empuja a Dios más lejos en el universo para posponer su reconocimiento. Y Koestler, (16) quien sugiere que el lamarckismo aparente en Alytes o en Cionia descrito por Kammerer, podría deberse a las excepciones del dogma central que llevan instrucciones desde el ambiente.

Pero yo no veo la necesidad de racionalizarlo todo por principio, cuando hay tantísimas cosas inexplicables. Y, como escribí en un margen del libro de Koestler en 1972, por lo innecesario de la acusación de lamarckismo, y la ferocidad neo-darwinista encabezada por Bateson que llevó a Kammerer al suicidio, “hay que cuidarse de los extremos de la superstición y la ortodoxia: para uno no hay leyes, y para el otro no hay excepciones”. Claro que es lamentable la superstición grosera, y la ferocidad con que se tratan las religiones, pero eso hacen también las religiones seculares; que en cambio no ofrecen ninguna trascendencia para poner allí lo mucho que no es explicable; de modo que el “principio de objetividad”, como pasa con todas las utopías, no es una alternativa.

## El milenio al alcance de la mano: la promesa hipertrófica

Russell (17) atribuye el positivismo al materialismo, y al utilitarismo -según el cual la felicidad es la satisfacción de los deseos, sin advertir que fuera de unas pocas necesidades biológicas, que también se pueden pervertir, lo demás puede haber sido plantado allí por la publicidad, y que el mismo Mill (6) pensaba que la atención se debe dirigir más a la distribución del producto que a un aumento sin límites de la producción. También atribuye el positivismo al empiricismo que privilegia la experiencia con miopía, ignorando la cara escondida de aquello que es desconocido o inconocible: “si hay tantas matemáticas en la física no es por lo mucho que sabemos, sino al contrario, por lo mucho que no sabemos”, y a la carta de Will Durant pidiéndole una exposición sobre el significado de la vida, y preguntándole si el descubrimiento de la verdad no era el mayor error que cometió la humanidad: “estoy tan ocupado que no le encuentro ningún sentido a la vida, y no veo cómo podemos juzgar el efecto del descubrimiento de la verdad puesto que hasta ahora no hemos descubierto ninguna.” (20). También ve el pragmatismo de James como una interpretación incorrecta de Pierce, y dice (17) que “la revolución industrial creó en Europa y Norteamérica una ilusión de que el milenio estaba al alcance de la mano-igual que se utilizó la teoría de la evolución para reforzar la conducta imperialista; como se usa ahora para justificar una competencia que debe eliminar al “ineficiente”.

Ese positivismo, dice Russell, se fue al traste con la Primera Guerra Mundial, porque “el hombre es un animal conservador, y la capacidad técnica avanzó mucho más rápidamente que la sabiduría política, creando así un desbalance del que no nos hemos recuperado; pues aquella actitud positivista persiste. Una valoración que repite Monod (9) “las sociedades “liberales” del Oeste todavía dicen obedecer, como base de su moralidad, una repugnante mezcla de religiosidad judeo-cristiana, progresismo científico, creencia en los derechos “naturales” del hombre, y pragmatismo utilitario” (p. 159), y que “esta amalgama política no es practicada sólo por los políticos profesionales, sino también por algunos científicos, que fuera de su campo, no pueden distinguir entre las categorías del conocimiento y las de los valores” (p. 163).

Yo creo ver la misma actitud milenaria (del milenio) en la creencia actual de que un tribunal internacional va a salvar al mundo de los crímenes de sus dirigentes contra los derechos humanos, porque los violadores lo irían a pensar mejor. Esta actitud presume un estado final de progreso, ignora que sólo serán juzgados los dirigentes de los países pobres, y fomenta esa clase de juez prepotente javertiano, vishinskiano, freisleriano, garzoniano, y odioso; todos con un poder político que les impide en cambio combatir la corrupción de la función pública, de la que son cómplices por acción u omisión.

George Soros (10) hace una observación de inadecuación similar a la de Russell, a propósito de la incapacidad del sistema financiero internacional para reconocer que en las ciencias sociales no se pueden aplicar los mismos principios de las ciencias naturales: “El positivismo lógico clasifica las aseveraciones en ciertas, falsas, y sin sentido. Desechando aquellas sin sentido nos quedan las ciertas y las falsas. Este esquema está bien para un universo que es independiente y separado de las aseveraciones que se le aplican, y que no se devuelven para modificarlas. Pero terriblemente inadecuado para entender el mundo de agentes pensantes, donde tenemos que reconocer una tercera categoría de aseveración: las reflexivas, cuya verdad es contingente con el impacto que van a tener. Como se reflejan (retroalimentan) las decisiones financieras, la interpretación de “la realidad” que condiciona mi decisión para invertir, y la reacción de los demás inversionistas, modifican “la realidad” que me sirvió de base: “se reflejan”, alteran la realidad que habíamos identificado. Además de esta característica que limita la adquisición de conocimiento en las ciencias sociales, y que algunos científicos sociales ignoran, queriendo asimilar su campo al de las ciencias naturales, está, dice Soros (10) “...la discrepancia entre una economía global y una organización política y social que es aun nacional... Vivimos en una economía global, pero la organización política de nuestra sociedad global es terriblemente inadecuada... El fundamentalismo de mercado es hoy una mayor amenaza a la “sociedad abierta” que ninguna ideología totalitaria... La mayor oposición a la idea de instituciones que controlen los mercados financieros que crean tanta inestabilidad porque allí no existe el equilibrio, proviene de los EEUU, que como la única superpotencia restante, no quiere someterse a ninguna autoridad internacional... El comunismo abolió el mercado e impuso el control colectivo a todas las actividades económicas, y el fundamentalismo de mercado quiere abolir las decisiones colectivas e imponernos la supremacía de los valores del mercado sobre todos los valores sociales...” y, en fin, “que el fundamentalismo de mercado se ha vuelto tan poderoso que cualquier fuerza política que se atreva a desafiarlo es calificada de sentimental, ilógica, e ingenua.” Indeed.

Eso que antecede lo dice un especulador en el mercado financiero que se ha hecho allí millonario; un refugiado del comunismo y del nazismo; un hombre interesado en mantener el sistema de mercado en una “sociedad abierta” que le ha resultado tan remunerativo, y que ve amenazado por sus propios excesos.

### Pero el optimismo temerario continúa: es una verdadera Weltangshauung

Una vez que hemos visto las críticas al positivismo, volvamos a las presunciones erróneas de esos ismos que asistieron a la revolución industrial, y juzguemos si no son las mismas que les vemos ahora a los

adoradores y sacerdotes del mercado. Se habría ido con la física clásica la idea de que ya Newton nos había revelado que el mundo no es otra cosa que un mecanismo de relojería y que eso nos permitiría alejarnos de la metafísica y la teología; a pesar de que el mismo Newton no podía aceptar la atracción a distancia sino como una mera superstición. (21) Y se debería de haber ido la suposición de que la materia es algo real y explicable, y que sólo debemos dedicarnos a lo que podemos someter a nuestra experiencia (el principio de objetividad), aunque ya sabemos por la cita a Monod (9) que esto no es así; la certidumbre está ahí. Y está ahí la idea de que lo que nos mueve es el placer y el deseo de consumo, que nos supone autonomía para saber lo que queremos, a pesar de todo el establecimiento publicitario (por cierto, casi todo engañoso). Y curiosamente, como en todas las utopías, está ahí la idea simultánea del “progreso” sin recaídas ni ciclos, que hace a los futuristas predecir más de lo mismo; de la mano de la idea de un nivel definitivo de bienestar y felicidad (la explicación definitiva, el hombre nuevo, o la sociedad de consumo), tan reñida con la capacidad de la ciencia para cambiarlo todo de maneras impredecibles.

Escribiendo después de la II Guerra, Russell (17) reconoce, como hemos dicho, que “algo de ese optimismo sin fundamento del milenio a la mano, sobrevive en el presente”. Pero más bien pareciera que con el fin de la guerra fría desapareció toda cautela y hemos vuelto al optimismo temerario, con la idea de que el milenio es el mercado: un estado definitivo (final) cuya promesa confiere un enorme poder de control al hermano mayor. “Pero”, concluye Russell con optimismo, aunque posiblemente refiriéndose al peligro de la guerra nuclear, “no ha habido ninguna ocasión en la historia de la civilización en que cuando todo parecía perdido no aparecieran algunos hombres de visión y de acción que pusieron las cosas en su lugarí.<sup>27</sup> Tal vez entonces el mercadismo se modere, porque “si son la guerra y el comercio los principales acicates que mueven a la humanidad”, y es la creencia de que ya la guerra estaba descartada lo que desbordó al comercio para arrasar todo lo demás que no se puede meter en el mercado, de repente está ahí Bush como una especie de check and balance involuntario, anunciándonos la guerra, e interfiriendo seriamente con el mercado. En ausencia de la capacidad de autodisciplina y moderación, la naturaleza nos envía el correctivo menos deseable.

## Una nueva religión cooptadora

Lo que Thompson (5) señala, más que la naturaleza liberal del establecimiento, es la cooptación que la industria y el comercio hicieron del movimiento liberal, a quienes reconoce como “orquídeas creciendo en una jungla”: “El comienzo del liberalismo con Locke fue un movimiento de alejamiento del trono y del altar hacia los espacios de la escuela y el mercado. Ahora el mercado y la escuela son uno, y el genius loci es el tecnócrata, el liberal operacional. Pero el liberalismo está entrando en una nueva era de expresión. Antes estaba contento con negar la visión historicista del pasado con una tecnología por cucharadas relativa al aquí y el ahora. Pero habiendo derrotado completamente la vieja visión feudal-religiosa del mundo, está tomando las características del antiguo amo. La visión del milenio, el final de la historia, y la consumación del hombre

<sup>27</sup> Bueno, vinieron Krushov, Gorbachov, Yeltsin, y Teng Siao Ping; para ser justos.

eran asuntos que pertenecían al campo de la religión, pero el liberalismo se encarga ahora del futuro del hombre, anunciando que se siente suficientemente grande para llenar el vacío que creó. Igual que antes el eclesiástico ofrecía una visión de la salvación, ahora el nuevo sacerdocio de la tecnocracia ofrece un futuro planeado para el 2000 a aquellos que sufren las angustias de 1970. Pero hay nuevos demonios y tentaciones, y tienen que estar en guardia. Si la universidad es un supermercado y una estación de servicio de información, entonces la sabiduría no se encuentra allí; y tal vez tampoco el conocimiento. El problema de la imaginación liberal es que está poseída por el mito del progreso que no puede concebir el futuro si no es en términos de más de lo mismo.”

## El pensamiento ‘liberal’, el New Deal, la capacidad de adaptación: La simbiosis o el gato cae parado

Es evidente que la empresa comercial tiene una gran capacidad de adaptación y se ha adefueñado hábilmente de los cambios políticos y de la ciencia; la que los administradores empresariales, profesionales de las ciencias sociales, usan como escudo, sin comprenderla, pues esas interpretaciones positivistas, materialistas, utilitarias, empiricistas, pragmáticas, etc., no reflejan en realidad la naturaleza de la ciencia, ni su carácter de investigación desinteresada e independiente. Ni siquiera el llamado método científico con su “principio de objetividad”, que los administradores presumen panificable, y dirigido al crecimiento económico (según esa otra definición del método científico como “la creencia en el uso de la racionalidad objetiva y el empiricismo para maximizar la eficiencia”)<sup>28</sup> (4) sin advertir que estas son consecuencias indirectas; y que también podría eventualmente conducirnos a una merma del crecimiento, si es que respetamos la objetividad.

Es necesario hacer énfasis, no sólo en la cooptación de la ciencia, sino también en la de los cambios políticos, pues cuando hablamos de industriales y comerciantes hoy tampoco nos estamos refiriendo al rugged individualism del siglo XIX y comienzos del XX, que remachó el monopolio mediante la consolidación, y renunció a su libertad abusando de ella-especialmente con una interferencia maliciosa en las leyes del mercado que provoca la debacle de 1929, e hizo necesaria la intervención del estado<sup>29</sup>, el que entonces creció paralelamente con la industria, y se volvió no sólo su contralor, sino también su simbiote, o su cómplice, debido a la indiscutible capacidad de adaptación del capital. Estamos hablando de las burocracias administrativas que crecieron paralelamente con las estatales del New Deal, cuyos brain trusts no eran otra cosa que tanques de pensamiento. El hecho es que la creación de todas esas burocracias estatales bajo el New Deal-que entre otras cosas, adoptó el programa populista (la Reserva Federal, la emisión de dinero, el impuesto sobre la renta, la ley antitrust, el voto femenino, etc.) (22) trajo consigo un cambio paralelo en las

<sup>28</sup> Es fácil ver que la “eficiencia” no ha formado parte de propósito de innumerables científicos notables, y en cuanto a la “racionalidad objetiva” sólo tenemos que ver a Kepler ajustando prismas dentro de las esferas celestiales para dar con sus leyes, o a Galileo, proponiendo variaciones en la velocidad de la tierra para explicar las mareas sin tener que aceptar la atracción a distancia, o al mismo Newton, invalidando su ley de gravedad al negarse a aceptar la atracción a distancia. (21)

<sup>29</sup> Ver referencia a imaniquelsmo” arriba en “De la política agraria a la burbuja high tech”

empresas, y desaparecieron los Fords, los Rockefellers, y los Carnegies para dar paso a las Juntas de Administración y los CEOs (Chief Executive Officers), y las escuelas de Business Administration que los producen. Más aún, constituyen todas esas juntas una élite de poder, y así como aquí pasan los poderosos del ministerio a las sucursales locales de la AID y la escuela de administración de negocios de Harvard (nota 7) y de allí al ministerio; pasan allí de Harvard y MIT a la General Motors y de esta al ministerio. “Lo que es bueno para la General Motors es bueno para los USA”, y “Lo único que este país de verdad necesita es un buen puro de 5 centavos”. Según dice Newsweek, el gobierno americano financia la publicidad global de los cigarrillos Marlborough, y las embajadas americanas son agencias de ventas para sus empresarios, todo lo cual reduce al absurdo la supuesta no interferencia del gobierno en las empresas de las naciones capitalistas, que disfrazan el subsidio para meterlo en otra caja; o de las subdesarrolladas, pues aquí es igual; sólo que para algunos: contratos industriales, contratos de exportación, CATs, Zona Libre, trato especial para INTEL, burocracia al margen del mercado, presupuestos garantizados, etc. Y tenemos también los otros ejemplos deprimentes de capitalismo simbiótico a la tica, tan poco edificantes: las concesiones de obra pública mal hechas a propósito; la “gestión interesada” del aeropuerto deformada por la “ingeniería legal” para que el original no sirviera de comparación; y una empresa privada extranjera con socios locales, convertida por ley en monopolio de un servicio de compra obligada, avalado por la Sala Cuarta y la Contraloría, y de la manita con el MOPT, que es nuestro foggy bottom.

Lo que ocurrió después de la gran depresión fue una “transformación de la economía de empresa libre en una guiada por el estado”; la situación que lleva a Frederick Lewis Allen (23) a decir que más bien que capitalismo lo que tiene los EEUU es administradorismo.

Cuando criticamos la religión que Soros (10) llama fundamentalismo de mercado, y que Él considera una amenaza mayor a la sociedad abierta que ninguna ideología totalitaria, la identificamos tal vez injustamente con el liberalismo y los liberales, cuyo movimiento más bien ha sido cooptado (“orquídeas en la jungla”) por los comerciantes y los industriales, quienes tienen sin duda una enorme capacidad de adaptación y sobrevivencia. De hecho, la mano invisible que supone un mecanismo homeostático sin interferencia, se ha vuelto una mano peluda interventora bien visible, sin que sus dueños adviertan la contradicción, ni el peligro.

## En la periferia, más papistas que el Papa

Como hemos visto, las debilidades del pensamiento “liberal”, como se le llama inadecuadamente al complejo militar-industrial y a la sociedad de consumo, ya se habían señalado desde muy antes del colapso de la Unión Soviética y la evolución del GATT a la OMC con ínfulas de mercado global. Pero ningún proyecto toma por donde uno quiere, y nosotros no estamos pidiendo un paradigma perfecto, pues se trata de un plan o de una ideología, y todas tendrán errores y contradicciones que es necesario modificar. El “mercado libre” y el Consenso de Washington también deben reconocer sus debilidades y tratar de corregirlas en el interés de su propia sobrevivencia, en el interés de todos, del globo.

Pero ocurre frecuentemente que las modas se exageran más en la periferia, y si la característica más abusiva de los agentes del Free Trade es su arrogancia; la que vemos aquí es absolutamente insoportable. Tienen esa absoluta seguridad de estar en lo cierto. Esa claridad que siempre acompaña a la locura (24). Claro que también tienen todos un engranaje con el poder, y puede ser que sólo están defendiendo sus intereses. Son realmente grupos de presión que señalan a sus oponentes como grupos de presión, y que se justifican con un mimetismo liberal. Es por estar todo ahora teñido con la ideología del mercado, y porque cualquier pensamiento analítico debe contender con esta moda, que la situación parece demandar con urgencia un tanque de pensamiento. Pero como hemos citado de Irwin Thompson (5) «El llamado para trabajar dentro del sistema lo hacen siempre los administradores del sistema porque saben bien que la masa de los humanistas liberales no es nada contra la masa industrial del sistema».

Releyendo a Thompson (5) me di cuenta entonces de que nunca ha existido el tanque de pensamiento que yo tenía en mente. De que nunca han existido como cuerpos de análisis y debate, sino sólo como cuerpos de apoyo a un dogma establecido. Y por supuesto, la carencia de pensamiento balanceado no es sólo una falla local, es universal.

Releer aquellas opiniones me fue útil, porque la primera vez yo no había aún sufrido en carne propia el fanatismo religioso que censuran, y por eso no había podido apreciar enteramente sus argumentos. Digamos cómo en cambio sí había experimentado con horror la explicación que me dio un amigo comunista-con un Ph. D. en nutrición animal-sobre, entre otras cosas, por qué vuela un avión en términos dialécticos; siendo yo un obrero aficionado. Pero ahora he tenido también la ocasión de presenciar esa altanera arrogancia de los que dan el master en administración de empresas, de los que negocian nuestros tratados comerciales, y de nuestros ministros económicos (nota 7); pues estas son gentes que están ora en el INCAE, ora en el CINDE, ora en el ministerio, merced a un fenómeno moderno que pone en las mismas manos la autoridad y el poder; de modo que hay que darle al César el tributo y la obediencia. Ahora no sólo leo las epístolas de Montaner que es como un San Pedro del nuevo evangelio; también oigo sus conferencias (24). Ahora yo he tenido que oír a un candidato de Liberación Nacional que propone cambiar los bananales por ganaderías para producir los quesos finos que le gustan al turista. Y a un allegado del otro bando que propone poner campos de golf en todas las fincas para que se entretengan los gringos que vendrán aquí a hacerse la cirugía plástica y arreglarse los dientes (después que casi pierdo un colmillo tratado por 4 dentistas en fila, donde sólo la cuarta podría participar en ese esquema). Ahora yo tengo que sufrir la gráfica del INCAE en que ni siquiera aparece la agricultura como actividad económica con futuro. Ahora yo tengo que oír a los economistas de Charlas de Desayuno explicando cómo nuestro futuro no está en la ventaja comparativa de las maquilas y la producción agrícola, como en esos otros países de América Central, sino en la ventaja competitiva que nos dan nuestros profesionales exportando programas de computador; pero sin advertir que los venden más baratos. Ahora yo he tenido que sufrir el abandono del modelo de desarrollo de sustitución de importaciones para adoptar el de las exportaciones no tradicionales con ayuda del estado, y con el abandono del pequeño agricultor productor de los alimentos, porque estos se pueden importar a precios de oportunidad social"; ignorando la seguridad alimentaria, y sin ninguna alternativa de empleo urbano o rural. Ahora yo oigo a todos los integrantes del



establecimiento diciendo que el futuro está en la educación, en un país donde los profesionales “andan dundos” porque sólo pueden trabajar con el Estado, y eso si tienen la palanca política correcta. Ahora yo he tenido que sufrir que se acepten las monopolísticas normas americanas de propiedad intelectual, “porque así ellos respetaran nuestras invenciones”. Ahora yo tengo que oír al discípulo de Monsieur Bastiat contándonos con la pugnacidad característica de quienes logran sobresalir en las razas discriminadas—cómo la felicidad humana depende de las unidades de consumo, por lo que hay que respetar el “libre comercio” importando el dumping alimentario subsidiado de EEUU; y aceptar el regalo de alimentos, como la “tablada” de Robinson Crusoe en el argumento bastiatista. Ahora yo he tenido que oír a un presidente contador de gradas prometiendo que Costa Rica va a ser el primer país latinoamericano en salir del subdesarrollo; y a otros moderándolo con que va a ser uno de los tres primeros.

Ahora, en fin, puedo comprender que los argumentos de Thompson(5), y los de Marcuse, Fromm, Elul, etc., que cita Bereano (4) en su artículo del *American Scientist*, Û Russell (17) en *Wisdom of the West*, y otros que cito aquí, no son meros estallidos emocionales como pueden parecer a quien todavía no logra identificar el paradigma que lamentan, y la personalidad extremista que caracteriza a sus oficiantes.

## Creando demanda

Bereano (4) censura como liviana la aseveración de John Gardner en las Godkin Lectures de 1969 en Harvard, quien descartó las críticas a los aspectos negativos de la ciencia y la tecnología con la frase ligera: “todo el mundo ataca la tecnología moderna, pero nadie está preparado a renunciar a su refrigerador”.

Por cierto, que esa frase nos da la oportunidad de explicar una manera de crear la necesidad de los productos tecnológicos, que no podía saber John Gardner, pues ya cuando su papá era un niño todos los hogares americanos tenían un refrigerador, pero no cuando yo era pequeño, pues como entonces sí éramos una democracia y todos íbamos al mismo colegio, yo puedo atestiguar que sólo dos de mis compañeros de colegio tenían refrigerador en su casa, y ambos eran europeos. Los ricos nativos no lo tenían; después lo adquirieron hasta los campesinos: el vendedor de electrodomésticos llegaba a tu casa y dejaba uno “sin compromiso”, porque en tu casa no lo querían comprar. Cuando el tipo regresaba uno o dos meses después, la gente estaba ya dispuesta a comprarlo: se había creado la necesidad, de donde la observación de Gardner debe ser más bien que, todo el mundo lamenta el lavado de cerebro y la esclavitud de sus hábitos, pero nadie está dispuesto a renunciar a ellos. Y luego está el efecto multiplicador del consumo que tiene el refrigerador, que es ya de por sí un artículo caro de consumo, pues metemos allí la leche del bebé, pero también la coca cola, y el hielo para el cocktail, y la cerveza. (Si la siguen cargando de impuestos ser la chicha, sólo que a la extranjera hay que quitarle el arancel, para proteger al consumidor, ¿entiende?). Ponemos allí las legumbres, pero también la carne y la mantequilla y los huevos. Y no hablemos del cadáver del refrigerador que vamos a tirar en alguna calle o parque ecológico, donde están despanzurrados mostrando la fibra de vidrio en sus

entrañas herrumbradas; o del fluorocarbono que sube a deshacer las moléculas de ozono y que, según dicen los ambientalistas (que no son dados a requerir evidencias), causan cambios climáticos en el mundo, y mutaciones—aunque ellos tampoco están dispuestos a renunciar a su refrigerador. (Y me apresuro a admitir que tampoco estoy aquí apoyando la contención ambientalista del oxímoron del desarrollo sostenible; una actitud isistémica que me hace siempre quedar mal con los dos extremos). El lector puede expandir esta relación hasta el infinito, y comprender cómo el aumento exponencial del consumo tiene efectos indeseables hasta cuando nos somete a un estilo de vida inevitable, y disminuye la libertad personal. Si considera la marca de los artículos que tiene en el refrigerador, y la razón por la cual escogió esa marca, y el poder detrás de esa industria de selección u opción, seguramente sentirá escalofríos. El Dr. Goebbels era un aprendiz en Madison Avenue.

Pero si es imposible para nuestra especie la no intervención desde que adquirió una conciencia, son en cambio posibles la moderación y la honradez de admitir que se desconocen a menudo los efectos de la intervención; y que muchas veces es mejor no menearlo.

## Del ambiente y la capacidad de adaptación<sup>30</sup>

Así como los empresarios cooptaron el movimiento liberal cuando advirtieron el cambio del poder “desde el trono y el altar hasta la escuela y el mercado”, igual que se burocrataron imitando al Estado intercambiándose sus administradores después del New Deal, también se adaptaron al movimiento ambiental, financiándolo y haciéndole aceptar que la conservación de los recursos naturales y el ambiente se refuerzan con el crecimiento económico: la sinergia y el oxímoron del desarrollo sostenible, de que habló el millonario suizo Joseph Schmidtheiny en la conferencia de Río, que organizó el millonario petrolero Maurice Strom: y no es casual que el edificio principal del INCAE se llame Schmidtheiny, ni que el discurso del INCAE, que menosprecia la agricultura, hable en cambio de un paquete tecnológico desarrollado en el satélite, que nos va a permitir producir seis veces más grano, usando como fertilizante... boñiga<sup>31</sup>; aunque tampoco le ven futuro a las vacas. En inglés se dice bull shit. Una persona con una visión más amplia que este terrible encajonamiento de one track minds, tendría que salir corriendo del INCAE como salió Thompson del MIT; o con más razón, porque en MIT hay otras disciplinas y pensamientos fuera del mercado, y ahí sí se podría hacer un tanque, aunque seguramente resultaría un pleito de gatos y perros.

30 Nosotros hemos propuesto, sin ningún eco por supuesto, que el slogan “el que contamina paga” está mal encaminado cuando se dirige al productor, que no produciría nada si no hubiera una demanda, y que la única esperanza de responsabilidad ambiental, es poner la responsabilidad en el consumidor, mediante una calificación o coeficiente de consumo según las entradas o el gasto; un número que las personas llevaríamos visiblemente, y que no nos permitiera ser fariseos ambientales.

31 La agricultura “orgánica” que aceptan por moda, no calza por cierto dentro del “principio de objetividad”, puesto que la presunción de que existen sustancias orgánicas con virtudes especiales es un vitalismo superado desde que Wohler sintetizó la urea en 1830, y el elán vital de Bergson es una mera especulación sin fundamento empírico. Pero como “nuestras tierras están enfermas y envenenadas por el uso de sustancias químicas”, los ambientalistas orgánicos las están sometiendo a una cura o “biorremediación”, financiada por una Universidad estatal. No se extraña si introducen la cirugía budú.

La capacidad de adaptación del capital se vuelve trágica cuando uno se entera no solo de la simbiosis que desarrolló la empresa alemana con Hitler, según nos cuenta Marcuse (25), sino de que la Bayer era uno de los principales suplidores de aluminio para el ejército americano en la II guerra (26), de que la IBM le vendió a Hitler la tecnología informática para los records de la Solución Final, y de que, cuando le preguntaron a Schacht en Nuremberg a cuales industriales podía sugerir para otro juicio de guerra, este se rió, haciéndoles ver la imposibilidad de tal acción: "La Opel Werke, por ejemplo, que sólo hacía producción militar, es una subsidiaria de su General Motors". (27)

## No al revisionismo. O la tragedia

Tampoco podemos desconocer la ayuda que hemos recibido de la tecnología para la Revolución Verde y los avances sanitarios, sin lo cual no existiría, no ya la mitad de la población más nueva del mundo, sino aun la más vieja. Pero no se trata de lamentarse de la ciencia y la tecnología; se trata de aceptar que tienen un lado negativo y peligroso y que, en manos de un establecimiento administrador ignorante, se nos están saliendo de cauce. Lo nuestro no es entonces una reacción emocional contra las ciencias, ni una inculpación contra los liberales humanistas, pues no son estos grupos quienes tienen el timón del establecimiento tecnológico y la sociedad de consumo, sino los administradores y los políticos (el administradorismo que dice Allen (24), y estos grupos son totalitarios; no están dispuestos a aceptar las observaciones que se les hacen, ni a discutir las: y son inmoderados.

Aquí es donde está la tragedia. Hay una actitud extremadamente dogmática e intransigente en el sistema, una que no admite ninguna observación. El sistema no acepta nada que no sea su propio dictado, es total como dice Thompson, y el sistema es global, o está en proceso de globalización, pero es muy poco probable que vaya a sobrevivir si se empeña en ser un diktat, paradójicamente, contrario a la libertad, la democracia y el mercado. El bien mayor, o el único, es la plata, y el obituario de la esposa de un multimillonario ocupa por semanas las páginas del periódico, pero apenas si hay una esquelita para el de un humanista extraordinario<sup>32</sup>. Todos los que tienen significación social o económica o política-que es lo mismo-están presentes en la tercera boda de una vedette con otro multimillonario, donde se derrochan los millones, bien televisados, para edificación de las decenas de miles de familias miserables que apenas si tienen comida. La alternativa no es atractiva, pero la alternativa se nos vuelve cada vez más probable por la intransigencia y la arrogancia del sistema; por su incapacidad para verse objetivamente y reconocer sus contradicciones y los defectos que le son concomitantes-como el monopolio y como el crimen organizado, que se justifican porque lo deseable es plata y más plata-que hay que conseguir a como haya lugar-y cuyos procedimientos son prolijamente enseñados por los noticieros y la industria del "entretenimiento". O como la desinhibida explotación comercial del sexo. O como las drogas -que le proporcionan escape al sistema en ausencia de los valores espirituales que menosprecia. Es muy posible que la gran demanda de literatura mágica (Tolkien, Lewis, Castaneda, Rowling, etc.) se debe a esta necesidad insatisfecha.

32 No tenemos un Quién es Quién, pero los obituarios nos informan profusamente de Quién era Quién; si sus deudos tienen plata.

# Homeostasis

Yo escribí mi ensayo Homeostasis (28)<sup>33</sup>, que declara la mano invisible como parte de una ley universal de equilibrio por retroalimentación -lo que también llaman factores limitantes, retornos decrecientes, oferta y demanda, etc.- cuando el dogma universal era que el Estado tenía que dirigirlo todo. Cuando se ignoraba la evidencia de que, digamos, un semáforo colocado en una intersección difícil podía dificultar el tránsito más bien que facilitarlo. Cuando se inventaron todos los procedimientos estorbosos que aún padecemos, como regulaciones y trámites innecesarios que contribuyen a hacernos incompetitivos en medio de la apertura. Cuando las empresas mismas tenían que ser estatales. Pero hemos dado una vuelta completa (a veces de dientes para fuera), y ahora el dogma dice que hay que dejárselo todo al Mercado; ignorando deliberadamente que no hablamos del mercado, sino de un juego bien intervenido por grupos de interés en la empresa, y por el Estado mismo, lo que se debe llamar comercio administrado. Curiosamente la elite que hace poco manejaba todo a nombre del Estado, es la misma que ahora lo maneja todo a nombre del mercado: se trata realmente de la conservación del poder -como se discutió arriba bajo TOTALITARISMO, y como se ilustró allí con el ejemplo de la ley para vigilar las negociaciones comerciales y la conducta del gobierno y sus negociadores de tratados.

Pero un examen imparcial es más útil que dos bandos gritándose discursos diferentes: decir que la especie se divide en consumidores y productores es una tontería. Decir que la felicidad depende del máximo consumo es una tontería. Decir que se pueden conservar los recursos y el equilibrio ambiental en continuo crecimiento es una tontería. Hay que reconocer que, aunque no podemos combatir las leyes universales, la conciencia nos ha llevado a tratar de controlarlas para evitar que su funcionamiento nos resulte muy doloroso y a crear una situación en rebeldía con la naturaleza de la cual ya no podemos escapar, por lo que también es una tontería decir que la competencia perfecta es necesariamente beneficiosa o conveniente (o siquiera posible), pues el equilibrio puede depender de violentos bandazos entre la abundancia y la escasez y la satisfacción de una demanda puede requerir una especie de “consolidación” de la oferta como la que hizo Rockefeller con el petróleo (29), o de hecho la que hizo Ford con el automóvil, por lo que debemos reconocer que el nombre correcto de eso es monopolio y que condujo a la ley antitrust y a los controles del New Deal, y que estos ya no funcionan, como lo prueba el caso de Microsoft, cuya partición pondría en peligro la supremacía nacional. Tenemos que reconocer la fluctuación inconveniente entre la abundancia y la escasez que sólo se puede evitar mediante algún control de la oferta, lo que ahora no existe en agricultura; y que eso no tiene que llevarnos a unas pocas fincas “científicas”. Y que, en un mundo dominado por la publicidad, está.

33 Con el que se inició mi colaboración de muchos años en Acta Académica, por invitación de ese hombre extraordinario que fue don Alberto Di Mare, con quien la influencia era innecesaria, de quien ni siquiera fui amigo, y con quien sólo intercambié unas pocas palabras; así como por la tolerancia de don Guillermo Malavassi, igualmente hospitalario, quien solo me ha objetado las cosas que lo pueden exponer a la ley mordaza.

continuamente interferida la demanda, además de que se manipula por otros procedimientos. No parece que tenemos escapatoria del eclecticismo, que los extremistas de ambos lados llaman maniqueísmo, como comentamos arriba bajo “La política agraria...”

La llamada “tercera vía” es inevitable, porque no pueden ser ni el monopolio ni el apocalipsis, por lo que la tercera vía hay que construirla; ergo el tanque.

## Y ¿El tanque?

Como Ud. ve, no es sólo por la política agraria a manga por hombro que se necesita un tanque, pues la cuestión es inseparable de las demás actividades económicas, y con más razón ahora que el movimiento agrario está por fin sometido a los lineamientos ideológicos de “la sociedad civil”. Sólo que la experiencia no nos permite el optimismo. De repente la solución es que cada grupo tenga su propio tanque (como de todos modos es costumbre en Costa Rica), y de esa manera, a la autorizadísima opinión de tu tanque, le puedo enseñar la autorizadísima opinión del mío.

Con respecto a mis esperanzas de que me llamen a formar parte de alguno, hay un problema, digamos, de sostenibilidad, pues no podemos adaptar nuestras opiniones a los requerimientos del grupo de cuyo tanque formamos parte; lo que por suerte la mayoría de la gente no tiene ninguna dificultad en hacer-como hemos visto con la deuda pública y los impuestos. Va a ser muy interesante ver a los tanques de las diferentes argollas pujando por contratar a las mismas gentes, como corresponde al discurso del mercado... Aunque se me hace más probable que terminarán poniéndoles orugas: mee-ipun!”.

### BIBLIOGRAFÍA

- (1) Calvo Fajardo, José, *La reconversión agrícola y el agricultor campesino*. San José. Costa Rica. 1999.
- (2) Servolin, Claude, *L'agriculture moderne*. Editions de Seuil. Paris. 1989.
- (3) Koestler, Arthur, *The invisible writing*. Trinity Press. London. 1954.
- (4) Bereano, Philip L., “The scientific community and the crisis of belief” *American Scientist*. Winter 1969. Vol. 57. N° 4.
- (5) Thompson, Irwin, *At the edge of history*. Harper Colophon. New York. 1971.
- (6) Soule, George, *Ideas of the great economists*. A Mentor Book. The New American Library. New York. 1952.
- (7) Odum, Eugene P., *Ecology*. Holt Rinehart and Winston. New York. 1963.
- (8) Carson, Rachel, *Silent Spring*. Fawcett World Library. New York. 1962.
- (9) Monod, Jacques, *Chance and necessity*. Collins Fontana Book. Glasgow. 1970.
- (10) Soros, George, *The crisis of the global capitalism*. Public Affairs. New York. 1998.
- (11) Vonnegut, Kurt, *Catís cradle*. Dell Publishing Co. New York. 1963.
- (12) Chamorro, Faustino, *Humanismo Cl-sico. En busca de la sensatez perdida*. Acta AcadÈmica. Mayo 1988. N° 2.
- (13) France, Anatole, *Le livre de mon ami*. Brodard et Taupin. Paris. 1970.
- (14) Thomas, Lewis, *The medusa and the snail*. Bantam Books. New York. 1979.

- (15) Clarck, Arthur, *The city and the stars*. A Signet Book. New York. 1957.
- (16) Koestler, Arthur, *The case of the midwife toad*. Random House. New York. 1971.
- (17) Russell, Bertrand, *Wisdom of the west*. Double Day. New York. 1964.
- (18) Thomas, Lewis, *The lifes of a cell*. Bantam Books. New York. 1979.
- (19) Marais, Eugene, *The soul of the white ant*. Penguin Books. Baltimore. 1973.
- (20) Russell, Bertrand, *Autobiography*. Routledge. London and New York. 1978.
- (21) Koestler, Arthur, *The sleepwalkers*. Arkana Penguin Books. London. 1959.
- (22) Miller, Merle, *Plain speaking. An oral biography of Harry Truman*. Coronet Books. London. 1973.
- (23) Allen, Frederick Lewis, *The big chance*. Bantam Books. New York. 1961.
- (24) Calvo Fajardo, José, "Oyendo a Montaner" *Acta Académica*. Mayo 2001. N° 28
- (25) Marcuse, Herbert, (collected papers) *Technology, war and fascism*. Routledge London. 1998.
- (26) Truman, Harry, *Memoirs*. Double Day. New York. 1955.
- (27) Gilbert, G. M., *Nuremberg diary*. Signet Books. New York. 1961.
- (28) Calvo Fajardo, José, *Homeostasis*. Crónica. 1983 Collier, P. and D. Horowitz, *The Rockefeller*. Signet Book. New York. 1976.